

“Donar a l’esperança
fonament científic”



Realitat



XXX aniversario del triunfo de la
revolución en Cuba. Discurso

Fidel Castro

Sobre la necesidad de tener ojos en la nuca

Eduardo Galeano

Lucha ideológica:
¿propaganda u organización?

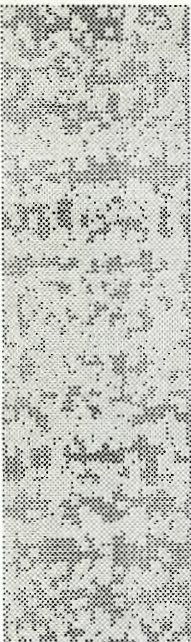
Joaquín Miras

Algunas reflexiones acerca del trabajo
del Partido en las empresas

Miguel Guerrero

Revista teòrica del PCC

núm. 8



Introducció	3
XXX Aniversari de la Revolució Cubana. Discurs de Fidel Castro	9
Sobre la necessitat de tenir oïes en la nuca. <i>Por Eduardo Galeano</i>	23
Lucha ideològica: ¿propaganda u organizació? <i>Por Joaquín Miras</i>	33
Algunas reflexiones acerca del trabajo del Partido en las empresas. <i>Por Miguel Guerrero</i>	47

Realitat

DIRECTORA: M^a Angels Martínez Castells.

SECRETARIA DE REDACCIÓ: Félix Alonso, Rafael Juan, Joaquín Miras, Juan Muñiz i Joan Tafalla

CONSELL DE REDACCIÓ: Antoni Barbarà, Esteban Cerdán, Oscar Colom, Montserrat Domingo, Antonio Navas, Juan Manuel Patón, Marià Pere, Joan Planas, Carola Ribaudí, Eduardo Romero, Joan Ramos, Celestino Sánchez, Dolores Solís, Miguel Angel Soria.

REDACCIÓ: Portal de l'Àngel, 42, 2n. 2a. Telf. 318 42 82.
08002 Barcelona.

Disseny portada: Pulpón 89.

Correcció: Rosa González.

Picatge: Maru Cerón.

Muntatge: Teresa Delgado.

Edita: CAEPISSA.

Impressió: TG DUPLEX, S.A.

Dipòsit Legal: B-46.492-88.



Introducció

Estem en la dinàmica del nostre VIII Congrés discutint les Tesis i aportant esmenes, valorant la direcció que n'ha de sorgir, i establint les línies mestres que ens han de guiar en els propers anys.

No són moments fàcils. Estem patint una ofensiva de confusió que porta alguns companys de bona fe a sumar-se als esforços liquidadors del nostre Partit.

La lluita que es lliura, tanmateix, travessa les fronteres de casa nostra. A les interpretacions de tot signe que es faci de la *perestroika* s'ha sumat, darrerament, els atacs al discurs que Fidel Castro va fer l' 1 de gener. Fidel va aixecar una bandera que també nosaltres, en la distància, i amb la nostra modèstia, defensem.

Per això, és important conèixer el text sencer del discurs, que figura en lloc destacat en aquesta revista.

Totes les aportacions que es puguin fer com a contribució a la lluita ideològica que s'està lliurant han de ser benvingudes si es basen en una pràctica reconeguda, al servei dels treballadors i dels pobles.

Els altres textos que presentem insisteixen en la necessitat d'organització de cèl·lules d'empresa i en la presentació de la lluita ideològica també, i sobretot, com a activitat organitzativa.

La resposta organitzativa conscient, l'enfortiment del PCC, ha de ser la resultant de tot aquest procés.

Quan per alguns és tasca prioritària la liquidació del Partit Comunista, la tasca prioritària del Partit Comunista és la d'enfortir-se, dotar-se de millors instruments i arrel·lar-se en la lluita de masses.

De tot aquest procés, el nostre partit n'ha de sortir més cohesionat, més capaç, en millors condicions. Per continuar la tasca alliberadora. Per defensar a fons els interessos de la classe obrera. Per aixecar, junt amb d'altres, molt alta, la bandera del marxisme-leninisme.

XXX Aniversario de la Revolución Cubana.

Discurso pronunciado por Fidel Castro

Compatriotas de Santiago y de toda Cuba creo que fue así más o menos, como me dirigí la primera vez a ustedes cuando el triunfo de la Revolución:

Se había decidido celebrar la conmemoración oficial del XXX aniversario en la Ciudad de La Habana. Hacía tiempo que en la capital no se efectuaba un evento de esta naturaleza; no queríamos tampoco afrontar las dificultades de la conmemoración en la ciudad de Santiago de Cuba, donde habría sido necesario un gran esfuerzo en el transporte y el alojamiento de los numerosos invitados que participarían en esa conmemoración, pero yo les propuse a los compañeros que estaban organizando el programa del aniversario, la idea de visitar a Santiago este día y a esta hora como un deseo realmente muy especial. Me parecía que no estaríamos conmemorando bien el XXX aniversario si, por lo menos, no nos encontrábamos aquí con los santiagueros, para transmitirles un fraternal saludo.

No vengo a hacer un recuento de la grandiosa tarea llevada a cabo por el pueblo de la provincia de Santiago de Cuba en estos 30 años, eso se hizo ya, hace pocos meses, el 26 de julio; no he venido tampoco a hacer un recuento de la obra de la Revolución en 30 años, recuerdo que eso se hizo al cumplirse el XXV aniversario y en el instante en que se proclamaba Ciudad Héroe y se condecoraba a Santiago de Cuba. Vine a compartir con ustedes este día glorioso y a recordar con ustedes aquella fecha, desde este mismo balcón, en esta misma plaza, donde hace 30 años celebrábamos la victoria, en un acto quizás no tan solemne, quizás no tan bien organizado como éste -comprenderán ustedes cómo eran aquellos momentos; pero realmente emocionante e histórico, pienso que muchos lo recuerden y que también muchos lo

habrán escuchado alguna vez de sus padres o de sus maestros. Realmente, aquel fue un día histórico y pienso que será también un día inolvidable, no sólo para nosotros - se explica, sino también para las futuras generaciones.

El 1° de enero no sólo era la culminación de un largo esfuerzo de lucha de nuestro pueblo a lo largo de muchos años, a lo largo de casi cien años en aquel momento; no sólo percibíamos la victoria ese día, no sólo fue el día de la victoria, fue también un día de grandes decisiones fundamentales, y un día de grandes definiciones, un día de grandes enseñanzas, un día de gran aprendizaje, porque el día 1° de enero no sólo se alcanza la victoria, sino que fue necesario también defender la victoria.

En horas de la madrugada de aquel día de 1959, encontrándonos nosotros en el pueblo de Contra maestre -más bien en el central allí ubicado-, recibimos lo que pudiéramos llamar los primeros rumores de que se había producido el colapso del régimen, o más bien que se había producido la fuga de Batista. No transcurrieron muchos minutos antes de que aquellas noticias empezaran a confirmarse. De inmediato nos dimos cuenta de lo que estaba ocurriendo, puesto que esto estuvo precedido de una serie de importantes acontecimientos.

La guerra ya estaba ganada. Tres días antes tuvo lugar una entrevista que había sido solicitada previamente, alrededor del 25 de diciembre, por el jefe de las tropas enemigas en la región oriental del país, el general Eulogio Cantillo. No se había caracterizado este oficial por ser represivo, o por hechos sanguinarios, y, en honor de la verdad histórica, hay que decir que en el tiempo en que estuvo dirigiendo las operaciones, y, sobre todo, durante la última ofensiva contra la Sierra Maestra, no se caracterizó este militar por la represión sangrienta; más bien se le tenía por un militar relativamente decente.

Ya habían ocurrido en otros momentos algunos intercambios de comunicaciones con él relacionados, fundamentalmente, con la liberación de prisioneros enemigos en manos de nuestras tropas, antes de la ofensiva y después de la ofensiva. Incluso antes de la ofensiva había enviado un mensaje aparentemente caballeroso, expresando su preocupación y su pesar por aquella operación, a su juicio, inaguantable, irresistible, que estaba próxima a lanzar con 10.000 soldados, y el apoyo de la artillería, unidades blindadas y, sobre todo, de la aviación, contra nuestros reductos en la Sierra Maestra. Llegó a expresar que le apenaba la idea de que personas a las que consideraba valiosas se perdieran.

Nosotros le dimos las gracias con mucha modestia, y con mucha modestia le dijimos que esperábamos a su ejército en la Sierra Maestra y que, desde luego, si lograban vencer la tenaz resistencia que iban a encontrar y lograban exterminar

hasta el último rebelde, que no se doliera por ello, ya que algún día hasta los hijos de los mismos soldados que nos combatían mirarían con admiración a la Sierra Maestra.

No le quise decir lo que nosotros estábamos seguro de que iba a ocurrir, que la ofensiva iba a ser derrotada, no obstante el reducidísimo número de hombres con que contábamos en ese momento que no llegaban siquiera a trescientos, y por eso dije que con modestia le dimos las gracias y le transmitimos aquella respuesta.

Después había habido otros contactos especialmente al final de la ofensiva, convertida en desastre militar para la tiranía, en la devolución de prisioneros enemigos se produjeron de nuevo contactos. De modo que ya había estos antecedentes.

Ya nosotros estábamos preparando el avance sobre Santiago de Cuba y nos dice que han perdido la guerra

Nosotros, a lo largo de la guerra, en numerosas ocasiones, les dirigíamos mensajes a las tropas y a algunos jefes del ejército batistiano. Alrededor del 25 de diciembre este militar pide reunirse con nosotros, la reunión tiene lugar el día 28. Ya nosotros estábamos preparando el avance sobre Santiago de Cuba y nos dice que han perdido la guerra -lo reconocen francamente- y que están dispuestos a ponerle fin a la contienda.

Nosotros le planteamos que la cuestión ahora era ver la forma práctica en que se ponía fin a la guerra, y en realidad fuimos generosos con ellos, porque le dijimos: el ejército se ha hundido, tal vez pueda salvarse un número de militares que no hayan tenido complicidad con los crímenes, y le propuse que para ponerle fin a la contienda de una forma decorosa se produjera un levantamiento de las tropas de la provincia de Oriente -la antigua provincia de Oriente-, fundamentalmente las tropas de la guarnición de Santiago de Cuba y que le diéramos la forma de un movimiento revolucionario-militar que diera fin a la contienda, añadiendo que tal hecho produciría de inmediato el desplome de la tiranía.

Le advertíamos, como habíamos advertido siempre a lo largo de la lucha, que estábamos resueltamente contra cualquier golpe de Estado. Esa fue una prédica constante a lo largo de nuestra guerra, a partir de la experiencia de América Latina y de la propia experiencia de Cuba, en que tenían lugar grandes luchas frente a gobiernos tiránicos y en un momento dado aparecía siempre un grupo de militares derrocando al gobierno y presentándose como salvadores del país.

Tomando en cuenta esa experiencia, durante toda la guerra mantuvimos una política de rechazo, condena y desaliento a cualquier golpe militar, y habíamos adver-

tido que de producirse un golpe militar proseguiríamos la guerra. Estos planteamientos los hicimos cuando teníamos 100 hombres, cuando teníamos 150, cuando teníamos 200 y los reiteramos hasta el final de la guerra. Se llega al acuerdo de producir el levantamiento en Santiago de Cuba a las 3 de la tarde del 31 de diciembre. Aquel militar insistía en viajar a la Habana, nosotros éramos opuestos a que viajara a la Habana; él alegaba que tenía un número importante de contactos, incluso argumentó que tenía un familiar allegado en un importante cargo militar -estaba al frente de uno de los regimientos occidentales; nosotros le aconsejamos que no hiciera el viaje; él insistió en la necesidad del viaje, en la conveniencia del viaje, entonces nosotros le advertimos tres cosas: primero, que no queríamos golpe de Estado en la capital; segundo, que no queríamos ninguna colaboración para ayudar a escapar a Batista; tercero, que no queríamos contacto con la embajada americana. Fueron tres cosas que le advertimos y que le dijimos que no admitiríamos; se comprometió solemnemente con no hacer ninguna de las tres cosas.

Viaja a la capital -tal vez ese mismo día o al otro- y empiezan a llegar entonces noticias extrañas, mensajes confusos de que había que esperar -que había que esperar por lo menos hasta el 6 de enero. Claro está que nosotros no estábamos dispuestos a aceptar ese cambio en los acuerdos a que habíamos llegado, puesto que nuestras tropas estaban avanzando en todas partes, estaban conquistando ciudad tras ciudad, estaba cortada la retirada de casi todas las tropas en la antigua provincia de Oriente, y veíamos que era el momento oportuno de liberar la ciudad de Santiago de Cuba, de dar el golpe, pudiéramos decir, el puntillazo final al régimen en la ciudad de Santiago de Cuba. No íbamos a esperar seis o siete días a que estas condiciones óptimas se desperdiciaran. Fue siempre criterio y fue siempre un principio de las fuerzas rebeldes no perder nunca un día, un minuto, o un segundo, y, sobre todo, no desaprovechar los momentos más psicológicos, y, por tanto, le enviamos un mensaje al que quedó de jefe de la plaza, expresándole que no aceptábamos los cambios unilaterales sobre los acuerdos alcanzados ni las explicaciones confusas que se nos dieran y que si no se producía el levantamiento de la guarnición la tarde del 31, se iniciarían las operaciones contra la ciudad de Santiago de Cuba.

Esto fue advertido de manera clara y, efectivamente, estaban moviéndose las fuerzas hacia Santiago de Cuba cuando, en horas de la madrugada del día primero, surgen las noticias de que hablábamos anteriormente.

¿Qué quiso hacer el Ejército en el último momento sin duda asesorado por Estados Unidos? Llevar a cabo un golpe de Estado, confundir al pueblo diciendo: "se fue Batista, se acabó la tiranía, empieza una era democrática", manteniendo el aparato

militar, manteniendo el sistema y evitar así el triunfo de la revolución. Fue un burdo intento de repetir en la historia de nuestro país lo que ya había ocurrido otras veces y lo que había ocurrido tantas veces en muchos países de América Latina. De modo que a nosotros no nos tomó de sorpresa lo que estaba ocurriendo.

Además, tengo entendido que nuestro pueblo, a través de la prédica constante que se hizo durante todo el período de la guerra y a través de las emisoras de Radio Rebelde, estaba también alerta sobre esta situación.

Ese mismo día se toma la decisión, sin perder un minuto, sin perder un segundo, de denunciar el golpe y dar instrucciones a todas las fuerzas rebeldes de que continuaran las operaciones

Dieron el golpe, ayudaron a escapar a Batista, se pusieron de acuerdo con la embajada americana. Proclamaron un gobierno para hacerse cargo de la situación. No hay que olvidarse de que el día primero se proclamó un gobierno. Los golpistas designaron a un magistrado del Tribunal Supremo, llamado Piedra, como presidente de la República. Realmente aquel gobierno no llegó ni siquiera a tomar posesión.

Ese mismo día se toma la decisión, sin perder un minuto, sin perder un segundo, de denunciar el golpe y dar instrucciones a todas las fuerzas rebeldes de que continuaran las operaciones; no queríamos que se produjera ni un solo minuto de tregua entre las fuerzas revolucionarias y las fuerzas enemigas.

Aquel primero de enero tiene lugar un acontecimiento que ya habíamos previsto el 26 de julio de 1953; en nuestros planes a raíz del ataque al Moncada estaba llamar al pueblo a una huelga general revolucionaria, y esa mañana llegó la hora, precisamente, de llamar a la huelga general revolucionaria. Creo que eso constituyó un acontecimiento excepcional. Todos los sindicatos estaban en manos de dirigentes oficiales comprometidos con la tiranía, no había ninguna organización de dirección oficial de los sindicatos trabajando con la Revolución.

Desde Radio Rebelde, inmediatamente después de denunciar el golpe y de impartir las instrucciones a los jefes de las columnas rebeldes, se llama al pueblo a la huelga general. A la vez se transmite un proclama para Santiago de Cuba, con instrucciones de que la ciudad se paraliza totalmente desde las 3:00 de la tarde, excepto la planta eléctrica para mantener la comunicación con la población, y les advertíamos que se procedería a atacar la ciudad. Todas esas decisiones se fueron tomando sucesivamente a lo largo del día primero de enero.

A Camillo y al Che se les dieron las instrucciones de proseguir hacia la capital sin de-

tenerse, sin dar tregua, y mientras los rebeldes se acercaban a Santiago de Cuba. Incluso, un grupo de exploración que se envió por la Carretera Central recibió órdenes de que tan pronto llegaran a la loma de Quintero, donde estaba posesionado un batallón enemigo, le dieran cinco minutos para rendirse o abrir fuego, que no podía haber tregua.

En esa situación veníamos nosotros acercándonos hacia la ciudad de Santiago de Cuba por el norte, desde Palma Soriano, cuando surgen los primeros contactos solicitados por los jefes de la guarnición de Santiago de Cuba. La jefatura de la policía se plegó inmediatamente; los jefes de dos fragatas, bastante poderosas por su armamento, que estaban en el puerto de Santiago de Cuba, se plegaron: el jefe del Distrito Naval se plegó, y los jefes de la guarnición trataron de contactarnos. Esto va ocurriendo en horas de la tarde. Ya se producen los primeros contactos, y yo le planteo al jefe de la guarnición de Santiago de Cuba que quería reunirme con todos los oficiales de la guarnición.

Aquellos pasos eran muy importantes, porque no sabíamos qué iba a ocurrir en la capital: si lograban mantener la adhesión de una gran parte del ejército, si iba a tener que lucharse en la capital de la República porque los golpistas pudieran contar con una parte importante de la oficialidad y de las tropas.

Poder liberar a la ciudad de Santiago de Cuba tenía enorme importancia, y poder ocupar el armamento que estaba aquí en Santiago de Cuba era decisivo, a nuestro juicio; y sobre todo ahorrar sangre, porque sin duda que los combates habrían sido violentos.

Nosotros calculábamos que los combates alrededor de Santiago de Cuba -esto era antes del golpe- durarían alrededor de una semana. Ya teníamos preparada la sublevación de la ciudad, en la fase final de la batalla, más de 100 armas habían sido introducidas en ella, de las últimas ocupadas en Palma Soriano. Ya teníamos todas las ideas de cómo realizar las operaciones con relación a Santiago de Cuba, que habrían culminado exitosamente, sin duda, pero que habrían costado un número de vidas, tal vez un elevado número de vidas.

Por eso yo creo que fue decisivo, fundamental, y algo por lo cual había que esforzarse, ocupar la ciudad sin combates de ser posible; si no quedaba otra alternativa, llevarlo a cabo combatiendo, pero fueron afortunadas las circunstancias que hicieron innecesario violentos combates en torno y dentro de Santiago de Cuba.

Cualquiera podrá suponer que los revolucionarios teníamos deseos de tomar el cuartel de Moncada, y de rendirlo por las armas como rendimos otras muchas posiciones enemigas; pero en esas circunstancias nadie se debe dejar llevar por las

emociones y tiene que tratar de resolver los objetivos con el menor costo de vidas posible. Y eso ocurrió aquel día.

Si uno analiza las cosas a distancia, se da cuenta de que el Ejército enemigo había perdido toda capacidad de resistencia en ese momento, la desmoralización era ya total. Incluso, se dio el caso de que la patrulla llegó a la loma de Quintero, siguió, nadie le hizo resistencia, llegó y penetró en el cuartel de Moncada.

Se da el caso de que el compañero Raúl va allí para organizar la reunión acordada con los oficiales de la guarnición de Santiago de Cuba, y penetra en el cuartel, les habla a los oficiales, saca un retrato de Batista, lo rompe a los ojos de todos ellos y le habla también a la tropa. Va con los oficiales a la reunión que éstos tienen conmigo.

Nosotros no les planteamos la rendición -porque, vuelvo a repetir, la situación era muy confusa en ese momento-, no queríamos humillarlos; les planteamos que condenaran el golpe militar. Les denuncié la maniobra de los golpistas; denuncié a quien había sido hasta ese momento su jefe, a Cantillo; les informé de los acuerdos a que habíamos llegado, los incumplimientos que se habían producido, los exhorté a que desacataran las órdenes de Cantillo y se pusieran a nuestro lado, y aceptaron.

Yo diría que fue realmente una proposición generosa de nuestra parte, y, además, absolutamente correcta, puesto que todavía los acontecimientos en el resto del país no estaban definidos

Aunque ya aquella fuerza había perdido toda capacidad de resistencia, el enemigo siguió maniobrando

A nosotros nos interesaban las fragatas, nos interesaban los tanques y la artillería que había en Santiago de Cuba y nos interesaba, además, quienes supieran manejar esas armas.

Aunque ya aquella fuerza había perdido toda capacidad de resistencia, el enemigo siguió maniobrando. Mandaron un avión a Isla de Pinos -así se llamaba entonces a buscar a un grupo de oficiales que habían conspirado contra Batista, fundamentalmente a buscar a un coronel que, realmente, no estuvo complicado con Batista, había adquirido cierto prestigio precisamente por haberse opuesto, por haber conspirado, y lo tenían preso allí en la Isla. Como aquel oficial tenía otra aureola y había luchado contra el régimen, lo mandan a buscar en un intento de aglutinar el Ejército. El grupo se llamaba de "Los puros"; era como se le conocía nacionalmente.

Mandan a buscar a Barquín, que tenía además mucha amistad y relación con los yanquis, lo llevan a Columbia, y le entregan el mando del Ejército -todo eso el mismo

día primero. Llevan a cabo este movimiento en combinación con la embajada americana. Y, efectivamente, el hombre llega al campamento de Columbia en horas de la noche.

Cuando nosotros estábamos reunidos aquí con el pueblo de Santiago de Cuba, todavía no se había decidido la situación, aunque ya Camilo y el Che iban avanzando hacia la capital en horas de la noche. Habría que precisar históricamente en qué minuto exacto emprendieron la marcha; pero sí recuerdo, aunque no puedo precisar la hora exacta en que este coronel, nuevo jefe del Ejército en sustitución de Cantillo - Cantillo se aparta y le entrega el mando a este oficial-, quiere comunicarse telefónicamente conmigo, y yo respondo que en el campamento de Columbia no hablaría más que con Camilo cuando estuviera al mando del mismo.

Todos esos hechos iban ocurriendo aquella noche; y nosotros, tan pronto terminamos el acto aquí en la Plaza nos llevamos los tanques, nos llevamos la artillería, y avanzamos hacia Bayamo. Había que ver que ocurría con las tropas de Bayamo, no estaba la situación totalmente definida y no se sabía lo que podía ocurrir, estábamos acumulando fuerzas. Al llegar a Bayamo me reuní con aquellas tropas, les hablé y se unieron a nosotros, allí tenían tanques de mayor peso y más calibre, tenían artillería. Todo esto va ocurriendo alrededor del 3 de enero en horas de la mañana. Yo venía hacia la Habana con una columna de mil rebeldes y dos mil soldados de Batista, la artillería y los tanques.

Aunque los periodistas y los historiadores han hecho muchas investigaciones, han hecho muy buenos trabajos recogiendo acontecimientos históricos de aquellos días, pienso que hay que precisar más cosas y más detalles: a qué hora parte Camilo hacia la capital, a qué hora parte el Che, qué día y hora exacta arriban al campamento de Columbia y La Cabaña, respectivamente, en qué momento controlan allí la situación.

De modo que el día 2, mientras nuestras fuerzas se encaminaban hacia la capital lo más rápidamente posible, en vista de lo que pudiera suceder allí, las tropas de Camilo y del Che avanzaban por la carretera e iban rindiendo guarniciones sin combatir. De nada les valió a los golpistas el intento de sacar un líder, una figura de la cárcel que fuese capaz de aglutinar el Ejército y levantar la moral del Ejército. No recuerdo la fecha exacta, pero ya el día 3 empezaron a definirse las cosas y se hizo evidente que no habría más resistencia. Desde luego, atendiendo al llamado del Ejército Rebelde, a través de Radio Rebelde, se produce la huelga general y se paraliza el país de un extremo a otro de una forma impresionante.

Aquella huelga jugó un papel importantísimo, fue un golpe tremendo, acabó de

desmoralizar las fuerzas enemigas, ahorró sangre, salvó vidas. Los trabajadores de las cadenas de radio y televisión se pusieron en sintonía con Radio Rebelde, y en un momento dado Radio Rebelde transmitía para todo el país por radio y televisión, a través de todas las emisoras. El pueblo se movilizó en todas partes y en la propia capital.

Todos estos fueron acontecimientos importantes, porque ayudaron a la liquidación de la maniobra enemiga y permitieron la victoria de la Revolución, la victoria plena y total.

Se puede decir que a las 72 horas todas las guarniciones del país estaban controladas y las armas estaban en manos del pueblo; en breves días decenas de miles de compañeros se armaron. Pudiera decirse que el Ejército quedó desarmado, si no de modo total porque algunas unidades permanecieron con armas -sobre todo, aquellas unidades que habían aceptado apoyarnos-, aquellas que se comprometieron con nosotros y que durante un tiempo mantuvieron sus armas, hasta que en un ulterior período de la Revolución fue imposible mantenerlas armadas, cuando comenzaron las conspiraciones imperialistas y los planes contrarrevolucionarios en nuestro país. Camilo y el Che cumplieron sus misiones y en un momento determinado tenían el control ya de las fuerzas militares de la capital. Entonces el viaje nuestro hacia La Habana se transformó más bien en un recorrido de carácter político, más que en un recorrido de carácter militar.

Todas esas cosas, o la gran mayoría de estas cosas que he mencionado, ocurrieron el primero de enero; no sólo fue el día de la victoria, sino el día del contraataque, del contragolpe, de la huelga general, del avance, para defender la victoria, por eso fue un día de decisiones fundamentales y de importantes definiciones. Al recordar todo esto lo hago con la intención de señalar el importantísimo papel que desempeñó ese día la ciudad de Santiago de Cuba; el hecho de saber -como lo sabía el enemigo- que tenían enfrente una población combativa, rebelde, heroica, fue un factor muy importante en el reblandecimiento de la moral de las tropas batistianas posesionadas en Santiago de Cuba.

Eran alrededor de 5.000 hombres; las fuerzas con que nosotros nos preparábamos para tomar la ciudad eran 1.200. A nadie le parezca realmente que eran pocas, iba a ser la vez en que con mejor proporción entre las tropas enemigas y las tropas nuestras íbamos a combatir: teníamos algo más de uno por cada cinco soldados enemigos. Siempre empleábamos la táctica, desde luego, no de enfrentar el uno contra los cinco, íbamos golpeando por partes y creando situaciones en el terreno que fueran favorables a nuestras fuerzas.

Pero es que contábamos con dos ejércitos: el Ejército Rebelde y el ejército del pueblo,

los hombres, las mujeres, los trabajadores, los estudiantes, los jóvenes de Santiago de Cuba, y aquella presión no la pudo soportar el enemigo.

Aquel hecho y lo que ocurrió en Santiago de Cuba la tarde del primero de enero, el desbordamiento popular de la ciudad, el impresionante acto de aquella noche, la denuncia que hicimos de todo lo que había ocurrido, de la deslealtad de aquel jefe militar, de la maniobra, desempeñaron un papel muy grande en aquellos acontecimientos y tienen que haber influido considerablemente en la desmoralización total de las fuerzas enemigas también en la capital de la república, que estaba a 900 kilómetros de distancia. Pero nuestro pequeño ejército, rápido, enérgico, también había avanzado esos 900 kilómetros.

He tratado muchas veces de calcular -no es fácil hacerlo con exactitud- cuántos hombres con armas de guerra teníamos aquel primero de enero. Eran alrededor de 3.000; las fuerzas del ejército batistiano, incluida la Marina y la Policía, eran en ese momento alrededor de 80.000. De modo que quiero resaltar el papel no sólo de los combatientes, sino del papel del pueblo y de los trabajadores aquel día.

No es que la ciudad hubiese sido liberada pasivamente y se dedicara sólo a aplaudir o a expresar el júbilo; la ciudad había tenido una participación prolongada, de muchos años, para hacer posible ese día de liberación. Aunque nuestro pueblo también tuvo mucha participación a lo largo de los años, activa y heroica en todas partes y, por supuesto, también en la capital de la república, por una serie de circunstancias históricas Santiago se convirtió en una protagonista de gran importancia en esa lucha.

Otras ciudades como la de Bayamo, como la de Manzanillo, como la de Guantánamo, jugaron también importantes roles a lo largo de nuestra guerra de liberación; pero por Santiago habíamos comenzado nuestra lucha el 26 de julio de 1953, y desde entonces comenzó a expresarse la solidaridad santiaguera con la Revolución.

Santiago había influido en nosotros desde antes del 26 de julio, porque cuando se produce el golpe de Estado del 10 de marzo, la única ciudad de Cuba donde hay importantes movimientos populares y donde más tardó en consolidarse el golpe del 10 de marzo fue en Santiago de Cuba. Santiago había influido en nosotros, podemos decir, a lo largo de todas nuestras vidas, como influyeron las provincias orientales, por su papel destacado en la historia de nuestra patria. Esa historia comienza aun cuando no existía una nación, cuando invasores extranjeros ocupan la Isla. Fue aquí en estas regiones orientales donde los indígenas, extraordinariamente pacíficos y bondadosos como eran, ofrecen el primer ejemplo de valentía y de heroísmo frente a la invasión extranjera. Aquí se fundaron las primeras ciudades, y cuando ya existían los gérmenes, cuando empezaron a formarse los sentimientos de nacionalidad, las lu-

chas por la independencia comenzaron en estas provincias. La primera y la segunda guerras de independencia -la tercera, si se quiere, en el caso de que incluyamos la Guerra Chiquita- todos esos acontecimientos tienen lugar en las provincias orientales. Las ciudades de estas provincias jugaron un papel singular en nuestras contiendas libertadoras y, entre ellas, de modo destacado, Santiago de Cuba.

En esta región oriental, antigua provincia de Oriente, tuvo lugar uno de los hechos más admirables, más asombrosos, más aleccionador de nuestra historia, la Protesta de Baraguá, fue protagonizada por un hijo de esta ciudad de Santiago de Cuba: Antonio Maceo. De esta ciudad salió aquel grupo de leones, los hijos de Mariana Grajales, y otros muchos ilustres combatientes y patriotas.

Esas tradiciones orientales jugaron un gran papel en la historia de nuestro país. Creo que uno de los aciertos de nuestra generación y de nuestro grupo revolucionario fue haber estado convencido de que esas tradiciones de lucha, de dignidad, de rebeldía, de amor a la libertad y a la independencia se mantenían vivas en esta región del país. Pensábamos que tales sentimientos existían en todo el país, desde luego; pero que aquí, en estas regiones orientales, se mantenían con más fuerza. Fue un acierto porque nos ayudó a encaminar nuestra lucha, a seleccionar el escenario y la geografía de nuestras luchas, el escenario topográfico ideal y el escenario humano de nuestras luchas, que aquí se unían estrechamente.

No son palabras para venir a pronunciar en Santiago de Cuba un 1° de enero; hace muchos años, más de 30 años, fueron evidenciadas por los hechos, porque cuando nosotros organizamos con jóvenes occidentales, jóvenes magníficos, abnegados, disciplinados, valientes heroicos, el ataque a Moncada, sólo reclutamos a un santiaguero. Esto estaba relacionado, desde luego, con la idea de desinformar, con la idea de apartar toda sospecha con relación a nuestros planes; pero nosotros habíamos escogido precisamente Santiago de Cuba para atacar, sencillamente por una razón: ¿Si no reclutábamos santiagueros a qué se debía? Sencillamente porque con la ciudad de Santiago de Cuba, con todos los santiagueros, contábamos de antemano.

Si hubo una guerra heroica, una guerra mucho más heroica que cualquier otra guerra, esa fue nuestra Guerra de los Diez años

Sabíamos que tendríamos el apoyo de Santiago de Cuba, si no qué sentido habría tenido atacar Moncada y tratar de ocupar miles de armas. ¿Para quiénes eran esas armas?, para los santiagueros. Tal era nuestra confianza en las tradiciones heroicas en la valentía, en el espíritu de rebeldía de esta ciudad, que confluyó en nosotros

incluso desde mucho antes del Moncada, porque era la parte de la patria que más conocimos, era la parte de la patria donde se desarrolló una buena parte de nuestra infancia, la parte de la patria con la que se vinculó una gran parte de nuestros mejores sentimientos y nuestro cariño. Pero influyeron Santiago de Cuba y la región oriental mucho antes de que hubiéramos nacido nosotros; influyeron en la vida del país, influyeron en la historia del país.

Siempre he pensado que una de las historias más hermosas, más gloriosas, es la historia que ha escrito nuestro pueblo a lo largo de más de 100 años. Y creo que si hubo una guerra heroica, una guerra mucho más heroica que cualquier otra guerra, ésa fue nuestra Guerra de los Diez Años; guerra igualmente extraordinaria fue la última de nuestras guerras por la independencia en el siglo pasado. Y creo que ese manantial rico, maravilloso, de historia, tenemos que hacer que se conozca, que lo conozcan los niños, los adolescentes, los estudiantes, los jóvenes, el pueblo; que no se olvide nunca, porque de esa historia surgió la Cuba de hoy.

Muchas veces he explicado a visitantes extranjeros cómo Cuba fue la última en liberarse de España, cómo en el momento en que Bolívar, San Martín, O'Higgins, Sucre, Hidalgo, Morelos y tantos otros patriotas escriben la historia de la independencia de América -que era un mundo enorme que luchó unido contra el coloniaje en momentos azarosos de la historia de España, en momentos en que se había producido la invasión napoleónica y que, incluso, en España habían impuesto un rey francés-, en aquella coyuntura excepcional se inicia el movimiento por la independencia de América Latina y todos aquellos países luchando, más o menos simultáneamente alcanzan la independencia. Y en aquella época Cuba era una sociedad esclavista, ¡Cuba era una sociedad esclavista!, había ciento de miles de esclavos, principalmente en la región occidental del país: los españoles eran dueños de la administración y el comercio, tenían el control absoluto de las fuerzas armadas y las fuerzas de orden interno: y los llamados criollos eran los dueños de las plantaciones de caña y de café, no querían ni oír hablar de la independencia, les aterrorizaba la idea de la independencia sobre todo a partir de la sublevación de los esclavos de Haití, que fue, dicho sea de paso, el primer país de América Latina que se libera antes de Bolívar, mucho antes de Bolívar; se subleva contra el poderosísimo imperio francés, nada menos que contra las tropas de Napoleón Bonaparte. Y aquí los criollos vivían aterrorizados por la idea de que se produjera una sublevación similar, y les parecía que todo lo que fuera soñar con la independencia ponía en peligro sus privilegios de clase social privilegiada.

Ese es el origen del anexionismo, fue en aquella época que empezó a mirar hacia el norte todo un sector social. Fueron aquellas circunstancias lo que originó también

un sentimiento anexionista por parte de Estados Unidos; eran los estados del sur en contradicción con los estados industriales del nordeste; los estados del sur, que se oponían al cese de la esclavitud y querían tener un estado esclavista más asociado a Estados Unidos.

En el pasado, cuando nos engañaban de todas las formas posibles, nos decían, por ejemplo, que Narciso López había sido precursor de la independencia; y, realmente, después la verdad histórica comprobaba que Narciso López llegó a Cuba estimulado, apadrinado y suministrado por los estados esclavistas del sur de Estados Unidos, y que no había tales ideales o propósitos independentistas, sino propósitos anexionistas. Quiso en ese caso el destino que la derrota de aquellas expediciones ayudaran al futuro independiente de la patria.

Esa bandera que con tanto respeto saludamos, con tan merecido y profundo respeto, fue enarbolada la primera vez por los anexionistas. Y hoy es nuestra bandera soberana porque la hicieron soberana, la hicieron heroica, la hicieron inmortal nuestros independentistas a partir de 1868.

Vean que lecciones ofrece la historia, cuando reina la confusión qué cosas pueden ocurrir, sin embargo, nuestro pueblo fue capaz de salir de toda esa confusión. Duró tiempo el movimiento anexionista siguió, incluso, de cierta forma a lo largo de la república. Qué son todos aquellos que abandonaron la patria, todos aquellos burgueses, terratenientes, sectores ricos o sectores confundidos, o gente confundida, sino la reminiscencia de aquella época del esclavismo, cuando los ricos no querían siquiera patria.

Surgieron no obstante en nuestra historia hombres preclaros, hombres que a pesar de tener riqueza querían patria, y estaban dispuestos a sacrificar la riqueza por la patria, como fueron: Carlos Manuel de Céspedes, Vicente Aguilera, Ignacio Agramonte y otros muchos. Empezaron sus luchas libertadoras por aquí, por estas provincias, que era donde había menos esclavismo, la inmensa mayoría de los esclavos estaba en la región occidental del país, que era donde más se habían desarrollado las plantaciones de caña y de café en la primera mitad del siglo pasado.

Las luchas de independencia comienzan por aquí, donde había más campesinos libres, menos esclavistas, donde los ricos son menos reaccionarios, donde aquellos hacendados fueron capaces de ir desarrollando un sentimiento nacional, una idea de la identidad nacional y una idea de la patria; aunque cuando se inicia la Guerra de Independencia hay todavía determinada confusión en el pensamiento político cubano, se manifiesta en los primeros meses de la guerra de 1868 -de este tema ya hemos hablado en otra ocasión- con motivo del centenario del Grito de Yara. Pero

vean ustedes la importancia de las ideas, de los conceptos, de la claridad de pensamiento en cada uno de los momentos decisivos de la historia; porque quedan todavía, incluso, reminiscencias de aquellos tiempos, aunque en grado infinitamente menor. Sobre todo, se produce una vez más la identificación entre los intereses de clases explotadoras y los sentimientos antipatrióticos, los sentimientos proimperialistas. De ahí la importancia de la historia y la importancia de las ideas.

Las ideas nobles y patrióticas, enraizadas en la población de las regiones orientales del país, jugaron un papel fundamental, un papel decisivo en la última guerra de liberación

Creo que un día como hoy es justo recordar cómo las ideas nobles y patrióticas enraizadas en la población de las regiones orientales del país, jugaron un papel fundamental, un papel decisivo en la última guerra de liberación.

Me había olvidado mencionar, entre los grandes acontecimientos históricos que se originaron en esta provincia, la inmortal hazaña de la invasión protagonizadas por las tropas de Maceo y de Máximo Gómez.

Todos estos hechos y todos estos factores produjeron una influencia tremenda en nuestra historia y una influencia tremenda en nuestra última lucha por la liberación. Pienso que en aquel primero de enero de 1959, se juntan y se sintetizan todas estas ideas y todos estos sentimientos.

Hay que decir que este espíritu se prolongó a lo largo de estos 30 años. ¿Qué hizo posible la proeza histórica de las misiones internacionalistas de nuestro pueblo revolucionario? ¿Qué hizo posible la conducta de nuestros hombres en Cuito Cuanavale, el avance impetuoso de nuestras fuerzas en el frente sudoccidental de Angola, las victoriosas acciones de Techipa, de Calueque y otras, que dieron lugar a los acuerdos de paz recientemente suscritos? ¿Qué hizo posible este maravilloso espíritu internacionalista, este desinterés, esta ejemplar solidaridad de nuestro pueblo, de los cubanos, su conducta frente a cada tarea difícil, frente a cada desafío? Fueron esos sentimientos que empezaron a sembrarse en Yara, esos sentimientos patrióticos, y además de patrióticos internacionalistas; esos sentimientos que se sembraron en Baraguá, esos sentimientos que prosiguieron en Baire, esos sentimientos que continuaron en Moncada y el Granma, y que emergieron luminosos aquel primero de enero de 1959.

La historia de un país no se escribe un día, los sentimientos de un país no se forjan en un día. No se forjaron en un día nuestros sentimientos y nuestra historia; pero sí

tengo la convicción de que esos sentimientos han sido capaces de alcanzar un grado muy alto, ¡un grado muy alto!, de lo cual hoy podemos orgullecernos, y estoy seguro de que se enorgullecerían de ello también nuestros antepasados, los que lucharon en nuestras guerras de independencia, nuestros mambises sembrados de esta fecunda semilla, los que lucharon y cayeron a lo largo de nuestra historia, los que lucharon y cayeron en Moncada, en el Granma y en la Sierra Maestra, y los que han dado su generosa contribución de sangre en las nobles e insuperables misiones internacionales llevadas a cabo por nuestro pueblo.

No fue en vano la heroica y gloriosa Protesta de Baraguá, cuando nos enseñó la intransigencia revolucionaria, cuando nos enseñó la lealtad a los principios; no fue en vano la sangre derramada por Martí, cuando nos enseñó también la intransigencia revolucionaria y la lealtad a los principios. Estoy seguro de que ellos soñaron un pueblo como este.

Ese es el significado que tiene un primero de enero, que no por mucho que se menciones o se repita se llega a captar en toda su dimensión moral e histórica. A la luz de ello, con tanta más razón nos produce satisfacción esa bandera, ese título de Ciudad Héroe concedido a esta ciudad y con ella a las provincias orientales del país. Hoy recordamos aquel XXX aniversario, más sosegadamente, quizás, que aquel día, pero más conscientes que nunca de nuestra fuerza, más creyentes que nunca en las infinitas cualidades morales de nuestro pueblo, más convencidos que nunca de que estas provincias serán baluarte invencibles de la Revolución, como lo es hoy toda Cuba, donde creció fecunda la semilla del ejemplo de ustedes; más unidos que nunca nuestros pueblos con estos lazos históricos, que no en balde la ciudad de La Habana nos envió a Martí, caído en Dos Ríos, cuyos restos se guardan con tanto amor en esta ciudad, y no en balde Santiago envió a La Habana a Antonio Maceo, cuyos restos son hoy como un templo para nuestros compatriotas occidentales.

Por eso, compañeras y compañeros de Santiago, veteranos de nuestras luchas, hombres y mujeres adolescentes, jóvenes o maduros, estudiantes, trabajadores, combatientes orientales, nos complace mucho, muchísimo, que aquí, en la ciudad de Santiago de Cuba, iniciemos el cuarto decenio de la Revolución victoriosa.

Aquí estamos tras 30 años de lucha dura, valiente, inteligente de nuestro pueblo frente a todas las amenazas y contra todos los riesgos

Aquellos que sueñan con que la Revolución podrá ser alguna vez batida, se engañan; aquellos que sueñan tales desvaríos ignoran que esta Revolución, que es

la continuación de la historia de nuestra patria, su etapa más alta -pudiéramos decir- cumplirá los 40, cumplirá los 50, cumplirá los 60 y cumplirá los 100 años y muchos más, de eso no tenemos duda.

Habrá tal vez que remozar más de una vez este edificio, habrá tal vez que fortalecer estos balcones, pero no tengo ninguna duda de que en cada una de esas fechas históricas a los 40, a los 50, a los 60, a los 100 años de Revolución, alguien vendrá aquí a hablarles del primero de enero de 1959.

¿Qué éramos aquel primero de enero, aparte de la bravura, de la valentía de nuestro pueblo y de nuestros combatientes; aparte de las ansias de libertad, aparte del afán de construir una patria nueva?

¿Cuántos ingenieros teníamos, cuántos proyectistas, cuántos agrónomos, cuántos veterinarios, cuántos maestros, cuántos profesores, cuántos médicos, cuántos especialistas, cuántos oficiales, cuántos cuadros, cuántos militantes del Partido y de nuestra juventud, cuántos sindicatos, cuántas organizaciones de masas? Nada de eso teníamos cuando nos enfrentábamos a una de las páginas más gloriosas de nuestra historia, que han sido esos 30 años, en lo que comenzó siendo una lucha contra los privilegiados en nuestro país, contra los títeres, contra el ejército mercenario, contra latifundistas, terratenientes y explotadores de toda laya, y terminó siendo después la lucha contra la agresión, las amenazas, los bloqueos y los poderes del imperio más poderoso en la historia de la humanidad. Aquí estamos, porque hemos sabido resistir estos 30 años, lo que tal vez muy pocos creyeron, lo que tal vez nadie en el mundo pudiera imaginarse, aquí estamos tras 30 años de lucha dura. valiente, inteligente de nuestro pueblo frente a todas las amenazas y contra todos los riesgos, ésa fue nuestra mayor hazaña y con lo que contamos hoy, ni soñar entonces; son ciento de miles de maestros, de profesores, de técnicos; decenas de miles de ingenieros, proyectistas, agrónomos, especialistas de todo tipo, decenas de miles de médicos tenemos hoy para velar por la salud de nuestro pueblo, diez veces más que los médicos que los médicos que nos dejaron aquí el triunfo de la Revolución. Poseemos una enorme fuerza intelectual y técnica, una juventud sana, vigorosa, magnífica que ha sido capaz de escribir las proezas de estas décadas; una juventud que yo estoy seguro de que es cada vez mejor y de que es cada vez más capaz de la firmeza y del heroísmo.

Con eso y con la experiencia extraordinaria acumulada por nuestro pueblo en estos 30 años, contamos para enfrentarnos al porvenir, y si mucho se ha hecho -errores aparte, deficiencias aparte- es más lo que podremos hacer en el futuro, porque estoy seguro de que con lo que hoy contamos, podemos convertir cada año

en dos años, en tres años, en cuatro años. Eso es lo que estamos tratando de hacer en estos instantes.

Aquel primero de enero fue un día de definiciones, en que se dijo algo que había que decir todavía, porque había sido muy larga la historia de engaños, había sido muy larga la historia de politiqueros a lo largo de la república mediatizada, había que decir que esta vez era en serio, que no se podía confundir un golpe de Estado con una revolución, una de las grandes cosas que aprendió nuestro pueblo aquel primero de enero, al salirle al paso la maniobra y desbaratarla; porque nuestro pueblo quería cambios, nuestro pueblo quería una revolución, y los cambios tenían que ser profundos, los cambios tenían que ser fundamentales, la sociedad de la explotación tenía que desaparecer, y al pueblo le dijimos: ¡esta vez ha triunfado la Revolución, esta vez los postulados de la Revolución se cumplirán!

No olvidaré nunca que aquélla fue la esencia de lo que planteamos el primero de enero, cómo a raíz de los acontecimientos del ataque al Moncada fueron proclamados los principios esenciales y los objetivos primordiales de nuestra Revolución, dos veces aquí en Santiago de Cuba: allá, en la sala de un hospital cuando nos juzgaban por los hechos del Moncada, y aquí el primero de enero. Hoy, con la más profunda convicción, digo que nuestra Revolución seguirá adelante, nuestra Revolución verdadera porque es una Revolución socialista y porque es una revolución marxista-leninista.

Socialismo, algo de lo que no podía ni hablarse todavía el primero de enero, en medio del espíritu maccarthista que había prevalecido en este hemisferio y el frenético anticomunismo de los órganos de difusión y orientación del pueblo y de todas las instituciones burguesas, en medio de la confusión existente. Pero no tardó mucho la Revolución en hablar de socialismo, porque si se decía: habrá una verdadera revolución, no podía existir ninguna revolución verdadera en nuestro país que no fuese socialista.

Por eso aquel 16 de abril, apenas dos años y medio después del primero de enero y cuando nuestros combatientes se preparaban para enfrentarse a la invasión mercenaria, y tal vez a la agresión imperialista, fue proclamado el carácter socialista de nuestra Revolución. Y no mucho tiempo después se habló no sólo de socialismo, sino que se proclamó el carácter marxista-leninista de nuestra Revolución socialista.

¡Hoy, 30 años después de aquel primero de enero, podemos asegurar que nuestro pueblo será siempre fiel a los principios del socialismo!, ¡que nuestro pueblo será siempre leal a los principios del marxismo-leninismo". ¡Qué nuestro pueblo será siempre leal a los principios del internacionalismo!. Que inconmoviblemente fieles a

esos principios lucharemos y trabajaremos por hacer cada día mejor a nuestra Revolución, por hacerla cada día más eficiente, por hacerla cada día más perfecta.

Y en estos tiempos de confusión en que nuestra Revolución, que tanto asusta a los reaccionarios en el mundo y que tanto asusta al imperio, se yergue como un faro de luz ante los ojos del mundo; en estos instantes y en este primero de enero, podemos afirmar que estamos conscientes de la enorme responsabilidad que ante los pueblos del mundo, ante los trabajadores del mundo y fundamentalmente ante los pueblos del Tercer Mundo tiene hoy nuestro proceso revolucionario y que sabremos estar siempre a la altura de esa responsabilidad.

Por eso, con más fuerza que nunca, digamos hoy: ¡Socialismo o muerte!, ¡marxismo-leninismo o muerte!, que eso es lo que significa hoy lo que tantas veces hemos repetido a lo largo de estos años:

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!



Sobre la necesidad de tener ojos en la nuca

EDUARDO GALEANO

El año pasado publiqué un artículo que desató una lluvia de coléricas respuestas en Madrid, Buenos Aires y Montevideo. El artículo se refería a las camisas de fuerza que en América Latina oprimen a las democracias y en muchos casos las obligan a ser no más que *democraduras*: democracias hipotecadas por las dictaduras, poder civil que el poder militar somete a régimen de libertad condicional. Para que la democracia sea impotente, los dueños de algunos países no le dan de comer más que miedo: miedo al desayuno, miedo al almuerzo y de cena, miedo. Los gobernantes gobiernan pero no mandan. En nombre del realismo, se hacen impotentes; y sobreviven pagando el precio de la parálisis. Centrándome en los ejemplos de Uruguay y Guatemala, yo comprobaba en mi artículo que los nuevos presidentes, llegados a la Casa de Gobierno después de largas y feroces dictaduras militares, han obtenido permiso de entrada mediante un voto de obediencia a los generales y a los terratenientes, a los señores de la guerra y a los señores de la tierra.

El artículo se detenía a considerar el caso de la Argentina. Entre todas las democracias recientemente nacidas en América Latina, la democracia argentina ha sido la única que no otorgó impunidad a todos los verdugos del terrorismo de Estado. Bajo el gobierno de Alfonsín, jueces civiles han procesado y condenado a algunos de los autores de uno de los más sistemáticos horrores de este siglo nuestro, tan pródigo en horrores. En gran medida, esto se hizo posible merced al desprestigio militar, que llegó a su más bajo nivel a partir de la derrota en la guerra de las Malvinas. El desastre de las Malvinas había desenmascarado a los oficiales que sólo sirven para matar compatriotas, útiles contra los de adentro, inútiles contra los de afuera, buenos para

derrocar presidentes, asesinar obreros, violar prisioneras, robar niños y firmar rendiciones.

Ningún régimen civil había encontrado una situación tan favorable en toda la historia de América Latina ; pero la voluntad de justicia del presidente Alfonsín no llegó más lejos, y a poco andar encontró su punto final. La injusticia, en cambio, no ha encontrado su punto final. En la Argentina, como en el Uruguay, la política económica que hizo posible y necesaria a la dictadura militar, sigue siendo más o menos la misma, al servicio de un sistema imperial que te presta lo que te roba y con tu propia soga te estrangula. Esa política económica castiga los salarios y recompensa la especulación, concentra la riqueza y obliga a los trabajadores a convertirse en hormigas.

El artículo advertía que según la nueva fórmula imperial, el lugar de los militares ya no está en el trono, sino detrás. Ante el inevitable crepúsculo de los regímenes militares en América Latina, la nueva fórmula admite y promueve presidentes civiles, atribuyéndoles la función de rehenes de las estructuras militares de poder y del sistema económico por cuya buena salud velan las estructuras militares. Para que la democracia sea democracia, concluía el artículo, para que la democracia sea capaz de cambiar la realidad y hacer la historia, hay que empezar por desenjaularla.

Las indignadas y numerosas respuestas al artículo, que no refutaron lo que dije pero refutaron lo que no dije, resultaron muy reveladoras de la modernización de los cazadores de brujas. Los ángeles guardianes del sistema han enriquecido los métodos del terrorismo ideológico. Ante los casos de incorformismo imperdonable herejía, los inquisidores ya no se limitan a preguntar ¿Y usted por qué no se va a Moscú? . En América Latina ahora preguntan también: ¿Y usted por qué no se va a pelear al monte? . Por decir lo que dije, yo fui acusado de desprecio a la democracia y sed de sangre.

Reacción reveladora, digo, porque forma parte de todo un complejo mecanismo de extorsión, que intoxica la democracia con el gas paralizante del miedo, para evitar que ella se desarrolle y respire a pleno pulmón. Miedo al cambio, miedo al cambio de verdad: ciertos miembros de la lastimosa especie de la izquierda arrepentida , ansiosos por borrar sus propias huellas, colaboran en la difusión masiva del miedo, codo a codo junto con los representantes de la cavernosa tribu de la derecha tradicional y los burócratas que se ganan el sueldo como pueden. La búsqueda de justicia se convierte, así, en coartada para locos, y la lucha contra la injusticia se reduce a un aventurerismo irresponsable. El miedo, que jamás confiesa su nombre, dice llamarse realismo, y se disfraza de prudencia. Puede reconocerlo, sin embargo, cualquiera que tenga ojos en la cara. El lenguaje, por ejemplo, es delator. ¿Cómo no va a estar

XX, la misma sociedad que te corta la lengua te garantiza la libertad de expresión, y son la leyes de reforma agraria las que amparan la expansión del latifundio.

Durante el siglo pasado, el espejismo de las formalidades jurídicas encontró sus mejores esplendores en las Constituciones que los próceres bordaron con primor, para uso de las naciones recién nacidas. Nuestras clases dominantes, desde siempre enfermas de copianditis, convencidas de que nadie es mejor que quien mejor copia, reprodujeron fielmente los modelos constitucionales metropolitanos, y así tuvimos Constituciones burguesas sin haber tenido revolución burguesa ni burguesía. La primera Constitución de Bolivia, que el libertador Simón Bolívar redactó personalmente para el país que llevaba su nombre, era una bella síntesis de las Constituciones de los países más civilizados de la época. Adolecía de un único defecto: no tenía nada que ver con Bolivia. Entre otras cosas, atribuía los derechos de ciudadanía solamente a quienes supieran leer y escribir en lengua española, y así dejaba fuera al noventa y cinco por ciento de los bolivianos.

Los generales que ganaron la independencia, y los mercaderes y los doctores que la cobraron actuaron como si los nuevos países pudieran convertirse en Inglaterra de tanto consumir mercancías británicas. Hoy día, sus herederos actúan como si pudiéramos convertirnos en Estados Unidos a fuerza de imitarle los defectos.

Fieles al dictado de la moda que manda usar y desusar las ropas y las ideas, los que mandan enmascaran la realidad con caretas importadas. Importación, impostación: Bolivia no tiene mar, pero tiene almirantes disfrazados de lord Nelson; Lima no tiene lluvia, pero tiene techos a dos aguas. En Brasil no hubo universidad hasta 1922, y la primera universidad no nació para servir a ningún proyecto de educación, sino para otorgar el título de Doctor Honoris Causa al rey de Bélgica. En Managua, una de las ciudades más calientes del mundo, condenada al hervor perpetuo, hay mansiones que ostentan soberbias estufas de leña, y en las fiestas de Somoza las damas de sociedad lucían estolas de zorro plateado. Papá Noel llega al río de la Plata en pleno verano, pero viene en trineo, y transpiramos a chorros mientras festejamos la Nochebuena en torno a un pino blanqueado de nieve de algodón, bebiendo sidra y hartándonos de turrónes, piñones, avellanas, nueces, almendras, pasas y todo un banquete de calorías muy apropiadas para los rigores del invierno europeo.

Lejos de ser un producto artificial de importación, la democracia hunde sus raíces en lo más hondo de la historia de América. Al fin y al cabo, la Utopía de Tomás Moro se inspiró en las comunidades indígenas americanas, que a través de los siglos y las matanzas, y a pesar del desprecio, han sido milagrosamente capaces de perpetuar un modo de producción y de vida basado en la solidaridad, la igualdad de derechos y

la participación colectiva. Pero el *democracómetro* occidental mide el mayor o menor grado de democracia en los países del llamado Tercer Mundo, según su mayor o menor capacidad de imitación.

El *democracómetro* está ubicado en los centros internacionales de poder, un puñado de países del norte del mundo cuya creciente riqueza, en gran medida resultante de la creciente pobreza de los demás, hace posible una libertad política interna a salvo de mayores sobresaltos. *Al tomar examen a los países subdesarrollados, el democracómetro les estimula las virtudes del mono y del papagayo y los obliga a demostrar devoción por las formas, aunque esa devoción implique la traición de los contenidos.* Poco importa que la caricatura de las instituciones democráticas del mundo desarrollado esconda un miedo a la democracia de verdad, genuina expresión de la voluntad popular; poco importa que casi todos los dictadores militares latinoamericanos del siglo veinte se hayan mostrado cuidadosos en el pago de impuestos del vicio a la virtud. Casi todos los dictadores han celebrado elecciones, han financiado parlamentos, jueces, partidos y hasta prensa de oposición, han rendido homenaje a una tradición que otorga toda la importancia a la cáscara y ninguna al grano. En realidad, el código internacional de buena conducta democrática no sólo condena a los dictadores más impresentables, generales diestros en el oficio de la camicería, sino que también descalifica cualquier experiencia que intente escapar de los marcos estranguladores del capitalismo y que no se ajuste a las normas institucionales del liberalismo europeo.

Así, el vigilante *democracómetro* rechaza a Nicaragua, que ha reducido la mortalidad infantil a la mitad en estos años de revolución, y en cambio acepta, pongamos por caso, al Brasil, donde mil niños mueren cada día por hambre o enfermedad curable, según la Unicef, y esta horrenda cifra va creciendo en vez de disminuir. ¿No es acaso la mortalidad infantil un crimen social y un delito de lesa democracia? El Brasil, último país del mundo que abolió la esclavitud, practica en gran escala la esclavitud asalariada. Abastece de alimentos a otros países, pero la mitad de sus niños come menos de lo necesario. *La dictadura social ha sobrevivido a la dictadura militar; la economía aniquila más gente que la policía.* Nadie en su sano juicio podría exigir a la democracia brasileña que cambie esta realidad en un ratito, pero mientras esta realidad continúe, y mientras continúe empeorando, la democracia seguirá resultando algo así como un espectáculo montado por y para una ilustrada minoría de minorías.

El fraude es costumbre en muchos países latinoamericanos. El resultado del escrutinio rara vez coincide con el resultado de la elección. Pero más profundo y más grave que las trampas con los votos, es el otro fraude: el fraude de las estructuras de

poder, violadoras de la dignidad humana, que se burlan de las buenas intenciones de libertad política y que niegan en realidad los derechos que la letra otorga. La realidad transpira violencia. Violencia visible y violencia invisible: La que mata a balazos, sin proceso ni sentencia, y la que sin proceso ni sentencia asesina cuerpos por hambre y almas por veneno.

El año pasado, Colombia celebró los cien años de la promulgación de su Constitución nacional. De esos cien años, cincuenta han transcurrido en estado de sitio. ¿Cuál de los dos aniversarios es más representativo de la realidad colombiana? ¿El siglo de la Constitución, obra de los juristas floridos y copiones, o el medio siglo del estado de sitio? Muy poquito antes del cumpleaños constitucional, ocurrió el asalto militar al Palacio de Justicia, y el impune crimen de los magistrados puso más que nunca de manifiesto al alto grado de militarización de la democracia colombiana. La democracia representativa de liberales y conservadores no impide los estragos de la violencia estructural: uno de cada tres niños del campo colombiano sufre retardo mental por desnutrición, y en Cali y Medellín muere más gente a balazos que en Beirut. Los escuadrones de la muerte, vinculados a las fuerzas armadas, matan más que los narcotraficantes y los terroristas, pero ni uno solo de sus miembros ha sido arrestado, ni procesado, ni mucho menos condenado.

A principios del año pasado, un civil llegó a la presidencia de Guatemala, después de treinta y dos años de regímenes militares. Entonces, un sacerdote católico comentó: "Cambian los payasos, pero el circo sigue". Más de un año después, un informe de la prestigiosa organización norteamericana *Américas Watch* afirmó: "La situación de los derechos humanos continúa terrible. Las fuerzas armadas aplican, como antes, su propia ley." Ni el propio gobierno se salva: la Ministra de Trabajo y varios viceministros han sido públicamente amenazados de muerte por los grupos paramilitares. El presidente no viste uniforme a rayas, pero está prisionero. Sus carceleros son los generales que en estos recientes años ochenta han borrado del mapa a cuatrocientas aldeas indígenas, en una campaña de aniquilación que dejó enana la memoria del conquistador Pedro de Alvarado.

Pero el democracímetro internacional ha dado su visto bueno. Ahora Guatemala se ha convertido en un país respetable, como El Salvador a partir de la elección del presidente José Napoleón Duarte. Desde que Duarte ganó las elecciones en 1984, tan mentirosas como las de Guatemala, los medios masivos de comunicación lloviéron agua bendita desde los centros de dominio. Mientras tanto, el Congreso de los Estados Unidos suspiró con alivio: ya no sería necesario votar fondos para una atroz dictadura de extrema derecha, que actuaba en defensa del orden oligárquico contra

la amenaza roja. El régimen de Duarte no es menos atroz en la defensa del mismo orden oligárquico, pero en cambio resulta presentable en sociedad.

Situación extrema se dirá, y es cierto, al sur, en cambio, en el río de la Plata, los verdugos no siguen matando ni torturando. No hay, se dirá una continuidad del terrorismo de Estado. En la Argentina, la presión del movimiento encabezado por las Madres de la Plaza de Mayo, ha dado visibles frutos. La justicia civil ha condenado a nueve mandamases y ha abierto proceso contra más de doscientos hombres de uniforme, llevando así la dignidad nacional bastante más allá de los límites que el gobierno del presidente Alfonsín había previsto cuando promulgó la ley de punto final. Pero esta ley, que obliga a la amnesia, absuelve a otros miles de militares y policías que aplicaron la siniestra técnica de las desapariciones. La técnica del asesinato sin cadáver, aplicada en una escala masiva sólo comparable a la de Guatemala, fue el arma principal de la guerra sucia que las fuerzas armadas, hicieron contra la clase trabajadora argentina, con el pretexto de la guerra contra las guerrillas. Desde 1930, desde mucho antes de que a nadie se le ocurriera la coartada de las guerrillas, los militares argentinos han estado dedicados a la práctica del golpe de Estado y al ejercicio del terrorismo, en perpetua sublevación contra el pueblo que lo financia y los padece, y han impuesto continuamente su veto a toda alternativa de transformación liberadora del país. La realidad actual demuestra que también en el Cono Sur, y no sólo en Centroamérica, la máquina de la represión, que no ha sido desmantelada, sigue imponiendo el *tatequieto* a la energía de cambio que la democracia contiene. La impunidad del terrorismo de Estado -impunidad parcial en el caso argentino, impunidad total en el caso uruguayo- se hace simétrica a la impotencia de los políticos que llegan al gobierno prometiendo cambios y terminan trabajando por evitarlos.

Yo estoy escribiendo este texto en plena campaña de firmas a favor de un plebiscito en el Uruguay. La campaña marcha viento en popa y todo indica que pronto conseguiremos las firmas necesarias para que se someta a plebiscito la ley del olvido. *La reciente dictadura militar, que castigó todo acto de solidaridad humana con tortura, cárcel, destierro o muerte, había hecho el experimento de una sociedad de sordomudos: prohibido escuchar, prohibido decir. Y ese experimento parecía tener su culminación democrática en la amnesia colectiva: prohibido recordar.* Pero el pueblo uruguayo se está tomando la democracia en serio. Así, *cada firma afirma*: afirma la dignidad, contra el miedo. Como dice el fiscal argentino Julio Strassera "la dignidad se basa en la memoria, no en el olvido". Y la dignidad parece una necesidad que rompe los ojos, un asunto de sentido común, en un país como el Uruguay, minúsculo, pacífico, que está cargando la insoportable cruz de un presupuesto de guerra que

es, en proporción, mayor que el de los Estados Unidos o el de la Unión Soviética. La hipoteca militar impide que el país se mueva y bloquee los cambios imprescindibles para que el país pueda caminar y salir adelante. El Uruguay fue el primer país de América que hizo la reforma agraria, hace más de un siglo y medio. A sangre y fuego la oligarquía recuperó, en aquel entonces, las tierras. El primer país, ¿será el último?. La economía uruguaya sigue dependiendo de la lana, la carne y el arroz, pero sin reforma agraria el campo sigue empobreciendo y se sigue despoblando, a tal punto que poco falta para que la población campesina quepa toda en las tribunas de un estadio de fútbol.

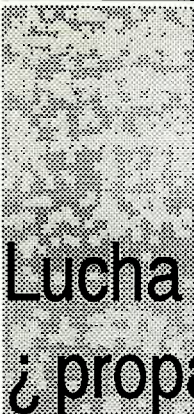
Hay que reconocer el pasado para que no se repita, verlo tal cual fue para que no siga siendo. *Hacer justicia con los verdugos de la dictadura es, en realidad, una primera manera de hacer justicia con el sistema de injusticia que necesitó a esos verdugos para sobrevivir y - que, tan campante sobrevive-* Ese sistema obliga a una creciente cantidad de uruguayos a vivir de la basura y expulsa cada día, según datos oficiales, a cincuenta y seis jóvenes, que emigran obligados a buscar trabajo y mejor destino bajo otros cielos.

El cambio de verdad, el cambio en profundidad, implica la fundación de una nueva democracia a partir de la liberación de esta democracia prisionera. El escritor Gabriel García Márquez ha definido en términos muy duros el desenlace del proceso chileno, que culminó en la tragedia de 1973. Chile había vivido un ciclo de afirmación de la democracia, poder del pueblo, y de afirmación de la soberanía, recuperación de los recursos usurpados y del poder nacional de decisión; pero *las instituciones democráticas chilenas estaban hechas para funcionar contra la democracia y no por ella*. Refiriéndose a la Suprema Corte de Justicia, que legitimó a los asesinos, al Congreso, que se humilló ante ellos, y a los periódicos y partidos que propiciaron el golpe de Estado, García Márquez escribió que el destino había deparado a Salvador Allende "la rara y trágica grandeza de morir defendiendo a bala el mamarracho anacrónico del derecho burgués, toda la parafernalia apolillada de un sistema de mierda".

Nunca más sería una declaración vacía de realidad, no más que una vana ilusión, bello pero inútil sueño de una noche de verano, si nos resignáramos a aceptar ese sistema, típico de la mayoría de los países latinoamericanos, como si fuera un destino. La memoria del dolor nos está obligando a luchar para que la democracia sea democracia, democracia de verdad, donde manden los que votan y no los bancos extranjeros y los generales, en vez de ser la decorativa careta de un sistema que al derecho de propiedad sacrifica los demás derechos y que sólo otorga libertad de

expresión a quien puede pagarla. Y no será más verdadera esa democracia en la medida en que más se parezca a los modelos de Europa del oeste, ni de Europa del este, ni de ninguna otra parte. Más verdadera será en la medida en que más desencadene la voluntad de participación y la energía creadora del pueblo, que es una energía de transformación de la realidad. *Mejor no es el que mejor copia, no: mejor es el que más crea, aunque creando se equivoque.*

Hace más de medio siglo, un escritor de la República Dominicana, Pedro Henríquez Ureña, pidió que no resultara inútil la sangre derramada a lo largo de los siglos; pidió, o exigió, que la tragedia de América fuera fecunda. Yo hago mías sus palabras, para terminar: "Si nuestra América no ha de ser sino una prolongación de Europa", dijo Henríquez Ureña, "si lo único que hacemos es ofrecer suelo nuevo a la explotación del hombre por el hombre, si no nos dedicamos a que ésta sea la tierra de promisión para la humanidad cansada de buscarla en todos los climas, *no tenemos justificación*. Sería preferible dejar desiertas nuestras altiplanicies y nuestras pampas, si sólo hubiera de servir para que en ellas se multiplicaran los dolores humanos: no los dolores que nada alcanzará a evitar nunca, los que son hijos del amor y de la muerte, sino los que la codicia y la soberbia infligen".



Lucha ideológica: ¿propaganda u organización ?

JOAQUIN MIRAS

El término "Ideología" resulta confuso, al menos en un determinado grado, debido a los distintos sentidos con los que es utilizado. Si partimos del significado que Max y Engels daban a esta palabra, el uso que hacemos de la misma habitualmente resulta incorrecto. Por "Ideología" los clásicos del marxismo entendían el conocimiento distorsionado o erróneo de la realidad. A éste contraponían el conocimiento recto u objetivo de la misma, sin caer, por ello, en el error de reducir el conocimiento objetivo a la ciencia solamente. Es ideología la falsa consciencia, y toda clase social puede caer en ella, igual que puede poseer una coimprensión acertada de la realidad que le permite actuar conforme a sus necesidades.

Dado que el uso de la palabra con otro sentido ha pasado a ser el más divulgado, podemos aceptar que por lucha ideológica se entiende el esfuerzo por crear y difundir, entre la mayoría de la sociedad, una consciencia clara sobre sí misma, que posibilite su emancipación

Una vez definida la meta de la lucha ideológica, debemos establecer cuál es el ámbito intelectual que debe ser objeto de reflexión. Debemos descubrir cuáles son y cómo se forman las ideas de los individuos respecto de sí mismos, de la sociedad y en general, del mundo. Por lo tanto, lo que debe ser elucidado es el "pensamiento cotidiano" (Lukacs, Heller), también denominado "sentido común" (Gramsci) de la gente, para conocer sus contenidos, y la forma en que se produce. Partamos ahora de este segundo punto: ¿Qué teorías hay elaboradas, en el marxismo, al respecto ?.

La Teoría de las sobreestructuras ideológicas: lucha ideológica como propaganda

Una de las teorizaciones marxistas sobre el asunto es la que recibe esta deno-

minación. Según ella, el pensamiento cotidiano sería el resultado de la penetración, en el sentido común de la gente, de las teorías, ideas y concepciones intelectuales elaboradas por las sobreestructuras ideológicas. Consecuentemente, la propaganda y contrapropaganda entre los sistemas de ideas elaborados en las sobreestructuras, por los medios de comunicación y difusión que sea, constituye el meollo de la lucha ideológica.

Un primer problema con el que topamos en esta explicación es el de la esencia de tales sobreestructuras ideológicas. ¿Son falsa conciencia o conocimiento objetivo (tanto ciencia como filosofía etc.)?. O, dicho de otro modo, cuando se trata de difundir entre la gente una ideología de izquierdas, ¿Se trata de crear una mitología intelectual de izquierdas que combata los mitos de la derecha?. Un ejemplo de esto puede ser el caso italiano (para poner ejemplos lejanos, que no recalienten la reflexión), en donde la izquierda creó el mito de la democracia de las ciudades italianas medievales, para enfrentarlo al mito fascista del imperio romano. ¿Se trata por, el contrario, de difundir conocimiento objetivo de la realidad, divulgándolo? ¿Quizá la tarea consiste, precisamente en elaborar un sentido común con fundamento científico, frente a otro sentido común falso, elaborado por la clase explotadora?.

Tales interrogantes son de gran importancia, y su comprensión en uno u otro sentido impone vías políticas distintas respecto del *quehacer teórico* de la izquierda. Pero dada la finalidad concreta de este material, podemos obviarlos. Por el momento lo que resulta importante es profundizar en la explicación que la teoría de las sobreestructuras da sobre la creación y difusión de la ideología. Tal teoría afirma que la ideología es un producto elaborado por la filosofía, esto es, por el cuerpo intelectual de los filósofos, los cuales, en su trabajo, tienen en cuenta los problemas que las gentes sienten en su "vida práctica". Por esto la lucha ideológica revolucionaria debe "Presentarse, pues, ante todo como crítica del sentido común "(...), por tanto, como crítica de la filosofía de los intelectuales que (.) puede considerarse como las puntas de progreso del sentido común, por lo menos del sentido común de los estratos más cultos de la sociedad y, a través de estos, también del sentido común popular". (A. Gramsci, Introducción al estudio de la filosofía. Ed. Crítica, B. 1985, pag. 48 y 49). Del texto se deduce que las sobreestructuras ideológicas son creación de los intelectuales, los cuales, en última instancia -para utilizar la frase de Engels-, tienen en cuenta la realidad en sus elaboraciones teóricas: los problemas de la "vida práctica". Para que exista ideología ha de haber un grupo de intelectuales de tipo tradicional -universitarios- que se vinculen orgánicamente a las necesidades de una clase social y que investiguen y elaboren un producto ideológico funcional o coheren-

te con los intereses de la misma. Además de ese elemento, se necesita también un aparato organizativo de *difusión* que permita la propagación masiva de tal ideología, mediante la reelaboración didáctica y la repetición "la repetición es el medio didáctico más eficaz para actuar sobre la mentalidad popular" (Gramsci, obra citada, pag.59). "La escuela, en todos sus grados y la Iglesia son los dos principales organizadores culturales en todos los países por el número de personas a que dan ocupación. Después los periódicos, revistas y la edición de libros, las instituciones académicas privadas (.). Otras profesiones llevan incorporada en su actividad especializada una fracción de aporte cultural no desdeñable, como el caso de los médicos, de los oficiales del ejército, los magistrados" (Gramsci, pag 62). Para actualizar el espíritu del texto, basta añadir a la enumeración la televisión y la industria audiovisual en general. De otro lado, Gramsci señala que los partidos políticos como difusores de discurso ideológico. Dentro de este esquema, tiene sentido preocuparse por el pensamiento de los grandes filósofos académicos, como por ejemplo, Croce o Gentile, cuando se intenta conocer el fundamento de la ideología de las masas que cimienta la hegemonía burguesa; o estudiar el folklore de las masas, por ser un canal de difusión ideológica. En este sentido, Carles Feixa ha escrito un artículo en el que se registra la influencia que ha tenido Gramsci entre los folkloristas antropólogos italianos (*Més enllà d'Eboli: Gramsci i la antropologia italiana* (I) *Nous horitzons* " 105, pag. 28-41).

En conclusión, y como se ha podido leer, la ideología que conforma el sentido común de las masas bajo el capitalismo es un producto elaborado por los grandes intelectuales y pensadores burgueses, y es difundido y propagado a través de una serie de mediaciones y adecuaciones pedagógicas, por un enorme aparato industrial y cultural encargado de su difusión. El presente resumen puede ser considerado excesivamente esquemático, y es legítimo enriquecerlo con desarrollos posteriores. Ahora bien, la aceptación de este modelo explicativo de lo que es la ideología implica, así mismo, y al margen de que se hagan, o no, desarrollos ulteriores, una estrategia concreta de lucha ideológica, en contra de la ideología capitalista, por parte del partido. Consiste ésta en organizar el propio colectivo de intelectuales que elabore una ideología revolucionaria, ya sea ésta un discurso racional que descubra los problemas de la actual sociedad capitalista y sus causas o una serie de mitos. Además habrá de dotar al partido de un aparato de propaganda, y deberá lograrse que los militantes del partido difundan constantemente, como tarea fundamental, el discurso teórico, producido.

Resulta entonces, de particular importancia alcanzar a penetrar los aparatos burgueses de "Reproducción ideológica" : la escuela, etc. Se trata de la "lucha de

trincheras", que precede a la nueva hegemonía revolucionaria que, según el mismo esquema, conforman la *sociedad civil*. De ello se deduce la importancia de las elecciones para poder hacerse con el control de algunas de esas instituciones. La lucha ideológica es fundamentalmente, Propaganda.

Objeciones.

El modelo teórico descrito puede ser objetado por cualquier comunista que reflexione sobre su experiencia propia. La gente rechaza cualquier tipo de discurso teórico, sea de la tendencia política que sea; desconfía de él, pues percibe que se halla indefensa para rebatir o argumentar en contra; considera que tal tipo de argumentación sólo pretende "comerles el coco", y que es actividad propia de vividores y/o de visionarios ilusos. La propia propaganda revolucionaria resulta increíble e irreal.

La mayoría de la gente permanece en posiciones ideológicas de resignación y adhesión pasiva hacia el sistema. A menudo, los individuos de esta sociedad actúan de forma insolidaria, recelosa, falta de interés respecto de los demás, e incluso hasta cruel. En ocasiones, por ejemplo, en el caso de militares argentinos, con el más atroz sadismo. Pero ninguno de estos comportamientos, desde la mera adhesión hasta la crueldad sádica beligerante contra fuerzas revolucionarias o democráticas, puede ser imputado a la filosofía, ni siquiera a través de sus divulgaciones más populares. La crueldad humana no se debe a que los seres humanos hayan sido convencidos, por el filósofo burgués de turno, de que "el hombre es un lobo para el hombre". Ni el discurso de la "Sociedad abierta" y la "Igualdad de oportunidades", ni Heidegger, ni Ortega, ni la actual casquería fina elaborada por los tripicalleros del pensamiento de modo, son la causa de los contenidos y percepciones aquiescentes y resignados el *pensamiento cotidiano*. En la medida en que determinados infraproductos intelectuales, del tipo "Falcon krest", con su galería de personajes abyectos, mezquinos, etc., tiene mayor atractivo para la gente para la gente que por poner otro ejemplo, las vidas de santos y demás ejemplaridades y "moralités", el fenómeno queda sin explicar, si se lo intenta comprender como el influjo de la filosofía burguesa a través de los aparatos ideológicos. El discurso normado por la escuela o la iglesia podrá ser tachado de hipócrita, pero no de incitar a la insolidaridad.

Crítica: sobre la confusión del papel de la filosofía en el conocimiento

El problema raigal de la explicación teórica criticada consiste en la pobreza de su concepción antropológica de la *Sociedad civil*. Esta se concibe como el conjunto de aparatos, o *instituciones públicas* civiles, que son los organismos sociales en los que

radicaba la diferencia, durante los años veinte, entre la sociedad burguesa europea y la sociedad rusa (y asiática en general): "En oriente, el Estado lo era todo, la sociedad civil era primaria y gelatinosa; en Occidente, en cambio, había una correlación eficaz entre Estado y Sociedad civil y en el temblor del Estado podía de todos modos verse en seguida una robusta estructura de la Sociedad civil" (Gramsci, *Antología* S XXI, 1974, M.p. 284).

Queda, pues, fuera de toda consideración y convertida en un no lugar teórico, la *vida cotidiana* de la gente, su quehacer diario y multiforme, y su concreta forma de estar organizado: el meollo del Ser Social.

Falto de conceptos que acojan la *Vida Cotidiana*, el esquema carece de "suelo" que pueda ser causa autónoma del *pensamiento cotidiano*, o "sentido común". En tal caso, este sólo puede ser considerado un producto derivado del *Pensamiento Teorético*. A su vez, el pensamiento teorético, y más concreto la filosofía, queda desvirtuado y es considerado mero pensamiento mitificador, cuyo papel primordial consiste en influir y generar intoxicadoramente el pensamiento de las masas. Se niega así que la filosofía sea un ámbito teórico de saber sustantivo, en el que se registran los problemas, interrogantes y necesidades que la vida y la práctica suscitan a una clase social, a la luz del código ético que ésta sostiene. Y sin embargo, y por el contrario, la formulación teórica o "en fuerte", por parte de la filosofía, de tales interrogantes y problemas, surgidos al pretender actuar *conscientemente* para transformar la realidad, posibilita su posterior esclarecimiento por parte de las distintas disciplinas científicas, cuyos resultados deben ser nuevamente examinados a la luz de las exigencias morales y de acción, propias del pensamiento filosófico. La filosofía es un ámbito de saber principalísimo; es la matriz, o el paradigma intelectual, que nos permite instrumentar el conocimiento científico para resolver las exigencias que nos plantea nuestro código moral. La filosofía posibilita el uso del conocimiento y de la investigación científica, como guía de la actividad y, en concreto, de la práctica política, que busca romper la continuidad de la realidad existente: es el momento dialéctico en el plano del conocimiento. La filosofía constituye o crea los problemas, u *objeto teórico*.

Sin embargo, el "primer" Gramsci, teórico de los Consejos y de la Cultura de fábrica, posee un concepto antropológico de la Sociedad Civil más abierto a la Cotidianidad: a la materialidad real de la vida y de la civilización; en consecuencia, fustiga con sarcasmo la interpretación "propagandística" de la Ideología: "Como espíritus eminentemente burocráticos que son, creen que una condición objetiva, radicada en la psicología tal cual se desarrolla en las experiencias vividas en el taller,

puede superarse con un discurso" (*Debate sobre los consejos de fábrica* Gramsci-Bordiga, Anagrama, 1975 pag. 73-74)

El ser social determina la conciencia social: lucha ideológica como organización

La gente tiene, en su vida cotidiana, necesidades concretas y reales, (desarrolladas a lo largo de la historia), resultado de la socialización de cada individuo: esto es consecuencia de la interiorización o aprendizaje de la civilización, que cada individuo inicia al nacer y mediante el cual pasamos a convertirnos en seres humanos.

Tales necesidades, que todo individuo socializado percibe y conoce, son "comer, beber alojarse, amar, cuidar de los niños, etc. Para conseguir saciar esas necesidades, la gente debe 1) aprender los usos y costumbres que las resuelven; 2) conseguir los medios adecuados para ello: trabajo asalariado, Seguridad Social, Pensiones, condiciones de salubridad en el medio ambiente, familia, amigos, etc. La vida cotidiana es el conjunto heterogéneo de esas actividades aprendidas, que nos permiten reproducir nuestra vida como seres humanos, trabajo, usos y costumbres, y lenguaje. No todo lo que hacemos cada día es vida cotidiana, por ejemplo estudiar, o disfrutar del arte, y en general, todo acto de apropiación o producción del pensamiento teórico y artístico, no son actividades propias de la vida cotidiana, pues no son imprescindibles para la reproducción *inmediata* de la vida humana (Vid. A Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, y Lukacs, *Estética*).

La vida cotidiana está, portanto, constituida por una plétora de acontecimientos y normas reales, objetivos; no falseados o fantaseados por la imaginación, que conformas o induce *espontáneamente* el pensamiento de los individuos: para que esto ocurra, los seres humanos no tienen más que registrar conceptualmente su *propia* experiencia cotidiana, individual, fiándose, para ello, de sus *propias* percepciones inmediatas. La experiencia de la vida cotidiana, por lo tanto, es la verdadera fuente de formación de la opinión de cada cual sobre el mundo, de forma inmediata y directa, y sin necesidad de que intervenga la filosofía o la escuela. Además, los actos de la vida cotidiana de cada persona constituyen la *única forma existente y conocida de reproducir la vida y conseguir sobrevivir*. La percepción objetiva y verdadera -no distorsionada-, que cada cual obtiene de la realidad mediante su experiencia individual, adquiere, por lo tanto, el prestigio que posee lo evidente, la testarudez de lo único real, la fuerza de lo realmente existente, frente a cualquier otro modelo imaginario de vida distinta, teorizado y divulgado mediante la propaganda. "La conciencia no puede ser

nunca otra cosa que el ser (otra traducción: "la existencia") consciente, y el ser (Otra trad.: "la existencia") de los hombres es un proceso de vida real. (.) No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia" (Ideología alemana, Grijalbo, pág 26. Cf. con la antología de Marx *Sociología y filosofía social* Península, 1978 áag 96). La vida cotidiana existente está organizada conforme a las exigencias y la dinámica del capitalismo., El trabajo, por ejemplo, está organizado por el capital, y es la única fuente de recursos para vivir, a parte del trabajo tal como lo organiza el capital no hay más que paro. Sólo intelectualmente, y en un plano teórico muy abstracto, se puede discernir entre el trabajar y el ser explotado. En realidad, ambas cosas se dan de manera inseparable: trabajo-explotación-obediencia-salario, y así lo comprueba la percepción inmediata del individuo, al margen de toda teoría. Si el trabajo sólo existe bajo las condiciones, usos y costumbres regimentados por el capitalismo, lo mismo se puede decir de las demás actividades que resuelven las necesidades cotidianas de la gente. Únicamente recurriendo al pensamiento abstracto, la filosofía y la ciencia, podemos hacer estas distinciones y basar en ellas proyectos de futuro.

El capitalismo genera la hegemonía, no mediante la persuasión propagandística, sino al organizar la civilización y, en consecuencia, la vida cotidiana de la gente, de la única forma concreta existente "El capitalista sabía abastecernos. Lo hacía mal, lo hacía saqueando, nos bejaba, nos expoliaba. Esto lo saben los simples obreros y campesinos que no discuten de comunismo porque no saben con qué se come" (Lenin, IX Congreso del P.C. de Rusia en *Obras Escogidas*, VIII, pág. 705 Este hecho es lo que otorga credibilidad, además a aquella parte del discurso ideológico propagandístico que refleja la realidad tal cual es, y la presenta como cruel pero irremediable: de ahí la explicación del éxito de los "Falcon krest" etc.

Además, el capitalismo ha evolucionado históricamente, y en los últimos cuarenta años -en España sólo desde los años 60- ha efectuado un salto sin precedentes. El capitalismo ha desarrollado una completa producción fabril para el consumo de masas, con lo cual ha invadido los ámbitos de la vida cotidiana. Ha liquidado así la parte de la cultura de la esfera privada (usos y costumbres) que en la anterior etapa del capitalismo permanecía aún autónoma y era autocontrolada por la propia gente. Con esta transformación el capitalismo no sólo controla la producción, y el trabajo de las personas en consecuencia. Al organizar la producción para el consumo, arruinó la producción artesanal y campesina aún existente, destruyó formas de vida y redes organizativas alternativas, e impuso un modelo de realizar la entera vida cotidiana de los individuos y de organizar por completo la civilización (Para una explicación más

detallada, vid, J. Miras, "El capitalismo y la destrucción de las culturas nacionales" *Realitat n. 3-4* (doble), 1988, pp.58-76). Con ello puso fin a una vida cotidiana organizada en buena medida según valores y principios no capitalistas. Aquella otra forma, hoy extinguida de organizar la vida privada, conforme a patrones autocontrolados -y para un amplio sector de población de organizar el trabajo según pautas no capitalistas- era fuente de contradicción y conflicto permanente con los ámbitos de vida denominados por el capitalismo; permitía, a cada individuo, percibir experiencialmente la agresión del capitalismo sobre sus formas de vida, y otorgaba una prueba sensible de que existían otras maneras posibles de organizar la vida conforme a valores y principios opuestos a los de la lógica capitalista: solidaridad frente a competencia; relaciones personales frente a individualismo que genera la mediación de las relaciones por el mercado; carácter colectivo del consumo, frente a la compra pasiva en el mercado, etc. Desde estos valores encarnados en una realidad existente y vivida se podía haber una evaluación crítica del capitalismo (Vid, por ejemplo; "La economía "moral" de la multitud en la Inglaterra del s. XVIII" en *Tradición revuelta y consciencia de clase*, E.P. Thompson. Crítica B, 1979; en pág.75 "Los paternalistas y los pobres continuaron lamentándose del desarrollo de estas prácticas de mercado que nosotros, en visión retrospectiva, tendemos a aceptar como inevitable, no era necesariamente, en el siglo XVIII, materia probable". Que el texto se refiera al siglo XVIII no debe hacernos perder la clave de la explicación).

Este ser social existente y distinto -hoy ya disgregado- era la base de la cultura de la protesta que posibilitó los procesos revolucionarios encabezados por los partidos comunistas, producidos siempre en sociedades "atrasadas". En el presente, al menos en los países capitalistas desarrollados, como el nuestro y los demás de la región, falta ya ese suelo cultural, que organice la vida cotidiana de otra manera y genera la conciencia social disidente, desde la que adquiriera sentido y verosimilitud un discurso teórico que proponga como fin otra sociedad. Nunca como ahora llegó a ser tan cierta la tajante asevección de Lenin de que la conciencia espontánea de la clase obrera sólo puede ser reformista (Lenin *¿Qué hacer?* O.E.V. I Moscú, 139-140.)

No se trata de negar que la gente no se aperciba del sufrimiento que esta sociedad le causa. Se trata de que la totalidad de la vida cotidiana y, en consecuencia, de la experiencia de cada individuo está totalitariamente organizada por el capitalismo, y que no existen elementos sensibles que aparezcan a la conciencia de las gentes como autónomos. No existen elementos concretos y reales que permitan la menor intuición sensible sobre otro modo de vivir. El individuo sólo conoce un modo de organizar y producir la vida, el modo de producción capitalista. En esta situación de

falta de alternativas vitales concretas, la misma rebeldía, experimentada principalmente por jóvenes, fruto de la exasperación entre la propia vida cotidiana y, que les impulsa a abandonar las formas de vida organizadas por el capitalismo, conduce a la falta de formas concretas -usos, costumbres- con las que poder vivir la vida, y por lo tanto, a la desorganización de la propia vida cotidiana. En esta situación, el individuo se queda sin pautas de actuación conocidas, hasta tal punto que no puede preguntarse qué quiere hacer, qué desea seleccionar; el joven, queda sometido como resultado de esto, a la inactividad *interior* de su YO porque no puede adoptar decisiones exteriores de vida. Sin alternativas concretas de vida cotidiana, el abandono de las existentes produce la desestructuración de la vida cotidiana del individuo, y ésta acarrea la parálisis de la capacidad de decidir y optar -que se produce entre alternativas de selección concretas-, el enmudecimiento de la reflexión interior, la disgregación del yo, la autodestrucción de la personalidad y/o la agresividad. Es el vacío interior; crece la enfermedad mental; la droga se convierte en un necesario medio de no-vida. Es el caso de la multitud de muchachos "colgaos" sin perspectivas vitales. ¿Cómo posibilitar que la rebelión sea revolucionaria y no autodestructiva ?.

Esta desestructuración del yo es la misma que, por su parte, padece el parado, falta de recursos económicos para vivir en un mundo en el que todo debe ser comparado mediante dinero, y sin el cual no pueden ser realizados los usos y costumbres existentes. En tal situación, el parado dispone de *todo* el tiempo y de *ningún* medio. No existe posibilidad alguna de utilizar el propio tiempo para producir u organizar cosas o actividades con las que poder resolver necesidades: no hay medios a su alcance. Cuando no se posee dinero, disposición de compra, el tiempo libre es tiempo muerto. El individuo nada puede hacer, su vida cotidiana se detiene, el yo se desorganiza y enferma. En periodos anteriores al capitalismo, también hubo paro y pobreza masivas. Hubo también, pobreza en otros modos de producción previos. Sin embargo "la marginación" no era sino un fenómeno verdaderamente *marginal*: vagabundos, algunos grupos de población trashumante... Aún sin tener dinero, el tiempo libre podía ser empleado en algo. Hoy la gente, bajo el capitalismo, sufre el doble expolio de ser explotados como trabajadores y de haber perdido el control de su vida cotidiana. La izquierda revolucionaria, carente de la adecuada comprensión del fenómeno y sus consecuencias, queda entonces convertida en el ala arcaica de una batalla doble y perdida.

Estrategia alternativa de lucha ideológica: organizar la nueva cotidianeidad, o doble poder

La cotidianeidad que ha creado el actual capitalismo, esto es, el Ser Social organi-

zados por él, crea una consciencia espontánea totalmente enajenante. Como hemos señalado, el sistema es percibido como el único posible y el único "natural", dado que ya no quedan esas otras formas de vida y de producción, basadas en otros valores, que con su sola existencia muestran en concreto la posibilidad de otras alternativas. De otro lado, las relaciones económicas capitalistas, de por sí difíciles de comprender, se han hecho tan complejas, con la aparición de un mercado capitalista planetario, que, para un individuo cualquiera, resulta incomprensible desde su percepción cotidiana el por qué de las crisis económicas y el origen de su sufrimiento. El hecho de que la actual miseria venga acompañada por la introducción de nuevas tecnologías, le hace creer, erróneamente, que el problema del paro lo genera la nueva técnica. De otro lado, sabe por experiencia que la técnica es buena, al menos en principio: se resigna. Plusvalía, tasa media de ganancia, imperialismo..., no son conceptos propios del pensamiento cotidiano, antropomórfico, situacional, simpráctico y concreto. De su experiencia privada obtiene la impresión de que este mundo va a ser eterno y que no hay otro posible; de que las cosas no dependen de la voluntad de las personas, y ahí acierta en parte: es la competencia capitalista en el mercado la que ocasiona el caos, no los deseos de los burgueses. Pero al percibir que no es la voluntad del capitalista la que provoca la miseria, considera que existe una fuerza superior a las personas que lo decide todo. El pensamiento cotidiano, precisamente por ser antropomórfico y concebirlo todo por analogía con los acontecimientos cotidianos, tiende a creer que la lógica de los sucesos que escapan a la voluntad de las personas depende de la de otra super-persona, eterna y todo-poderosa. El aumento de la dificultad de comprender el mundo, cuya dinámica es cada vez más lejana a la voluntad de los individuos, redundará en el aumento de la necesidad enajenada de la religión. Pero en la actualidad se produce una nueva paradoja. Las religiones institucionales se basan en el sentimiento religioso para normarlo y canalizarlo, mediante el ordenamiento de pautas y preceptos que organicen la vida cotidiana de una determinada manera. Ahora bien, el capitalismo ha invadido la esfera de la cotidianidad y la ordena mediante la producción; esto hace que los preceptos religiosos no puedan ser llevados a la práctica como normas de vida cotidiana. En la actualidad el capitalismo provoca la contradicción de aumentar la necesidad de la explicación religiosa en la gente e imposibilitarle, sin embargo, su cumplimiento. Como insisten las autoridades religiosas, nunca se ha pecado tanto. Quizá por ello la gente adopte, como solución de salidad, creencias de tipo astrológico y fetichista que sacian su necesidad antropomórfica de explicación de las cosas, sin ir aparejadas con sistemas de normas y preceptos. El caso de la religión debe servirnos como ejemplo distanciado para

comprender, en parte, nuestra propia situación.

Si, en el presente, el discurso ideológico propagandístico del revolucionario, que rompe con la experiencia antropomórfica cotidiana y, carece por ello de apoyatura intelectual en el pensamiento cotidiano, suena entonces a algo irreal ¿Qué hacer?. La experiencia leninista sabe que la respuesta es la organización. Se trata de comenzar a crear ya ahora, un nuevo Ser Social, a partir de valores revolucionarios de igualdad, solidaridad y protagonismo de masas, que genere la nueva Consciencia Social. Para ello hay que partir de las necesidades que el capitalismo crea en la vida cotidiana de la gente, comenzando por las más agudas y perentorias, y buscar soluciones a las mismas, mediante formas organizativas de masas, que permitan a la gente luchar para conseguir esas metas concretas. Buscar soluciones fundamentadas en la ética comunista que, además, no sean escapistas, ni marginalizadoras. En el trabajo, la "cultura de fábrica", basada organizativamente en el poder del comité de empresa, y que desborde lo salarial. (Vid. el Gramsci de los Consejos). En el barrio, la asociación de vecinos y las organizaciones cívicas, etc. Se trata de crear toda esa "amplia red de trincheras y casamatas", que alcance a organizar a todos los sectores populares y del movimiento obrero (en todos los ámbitos de la vida cotidiana) y, en especial, a ese tercio de la sociedad que, debido al paro, se mantiene en un inmenso *ghetto*, tanto económico como organizativo. El movimiento obrero organizado no alcanza a llegar allá mediante el sindicato y demás expedientes tradicionales tanto programáticos como organizativos.

Organizarse para luchar por una meta, por pequeña que ésta sea, crea una experiencia *inmediata, en cada individuo, de poder*; se percibe la capacidad que se posee de protagonizar la propia existencia y de cambiar las cosas y, esta percepción intelectual pertenece también al pensamiento cotidiano. Esta experiencia, fruto de la organización para la acción, da comprensión directa de que no se está solo y, de que los demás son seres insolidarios y hostiles. Organizarse crea solidaridad y la difunde. Ante esta nueva situación, el discurso teórico comunista vuelve a adquirir un sentido, conferido por la propia experiencia concreta de cada uno, de que es posible cambiar las cosas.

El conjunto de organizaciones de masas crea un nuevo Ser Social, una nueva cultura de la vida cotidiana que genera una nueva Conciencia Social, y en consecuencia, cimenta el bloque revolucionario o *Doble Poder*.

Pensar la lucha ideológica como *Organización* supone superar la concepción de la Hegemonía en términos de control de las sobreestructuras, y abandonar el análisis de la Sociedad Civil que la interpreta como un conjunto de *instituciones* sociales de

caracter *público*, para recuperar el estilo de Lenin. Es particularmente relevante, al respecto, su "Informe al C.C. del P.C. de Rusia, de 1922" (O.E., Vol. III pp.697-737). Discute allí Lenin sobre la forma en que los bolcheviques deben mantener su hegemonía sobre toda la sociedad, y muy particularmente sobre el campesinado. Al argumentar sobre el asunto, Lenin no menciona los medios de comunicación de masas, a pesar de que el partido los controlaba todos. También desestima que sea la carencia de poder político la que esté poniendo en crisis la capacidad de dirigencia del partido: "El poder político es absolutamente suficiente" (pág.718 y ss.). Igualmente rechaza las medidas de tipo administrativo, desde los aparatos del estado, como medio de ejercer la hegemonía (Especial para eurocomunistas): "Si nos fijamos en Moscú, - 4700 comunistas ocupan cargos de responsabilidad- y observamos esta mole burocrática, ese montón, nos preguntamos, ¿ quién conduce a quién ?. Pongo muy en duda que se pueda decir que los comunistas conducen ese montón (719). Para Lenin, ha de ser directamente el partido, militante a militante, actuando desde el seno de las masas, el que sostenga la hegemonía revolucionaria. Escuchando y atendiendo cuáles son las necesidades de la gente, primero. Poniendo en marcha, después, un proceso organizativo que incida sobre la vida real de la gente, con el fin de resolver sus necesidades y (demostrar que) constituyen una de las formas en las que se puede *organizar* con acierto la emulación, demostrar que nosotros sabemos establecer la conexión con la economía campesina no peor que los capitalistas, que podemos satisfacer sus *necesidades* que podemos ayudar al campesino a avanzar tal como es ahora, pese a toda su ignorancia (.) *Este es el género de propaganda que presenta ahora todo el fondo del problema, he ahí la clave de la economía*

Organizar la ideología: el partido leninista, el frente de izquierdas

El partido de organización leninista es, no en vano, el auténtico ideólogo de la revolución. Este poder se lo confiere, precisamente, la capacidad de organizar a la gente que su estructura le proporciona, y la posibilidad de impulsar o crear todo tipo de asociaciones populares y frentes de masas. El partido leninista es el intelectual orgánico de la lucha por el comunismo, precisamente porque la ideología, no se genera fundamentalmente, desde el cine, la literatura, la universidad, la T.V.... Si así fuera, no podríamos iniciar la lucha revolucionaria hasta tener el suficiente número de cineastas, novelistas, emisoras, etc., es decir, nunca. Pero como la ideología se genera mediante la organización para la lucha, cualquier camarada, aun el menos instruido, tiene la posibilidad de generar ideología. Para esto es preciso *mantener y reforzar el tipo leninista de la organización*, que es lo que confiere al partido la

capacidad de ayudar a las gentes a autoorganizarse, y da eficacia al trabajo de cada comunista en los frentes de masas. De ahí la necesidad de organizar al partido en pequeños grupos, diseñados, a su vez, para estructurar a la gente con el fin de la acción. El pequeño grupo que tiene una tarea específica (todos sus integrantes la misma) en un segmento social concreto y determinado (empresa, asociaciones de vecinos, etc.), con unos claros objetivos concretos. El pequeño grupo que se coordina con otros pequeños grupos de comunistas que trabajan en segmentos sociales del mismo tipo para intercambiar experiencias y elaborar una política concreta común: la célula. La célula da al militante otra percepción inmediata, al margen incluso de la teoría, de lo que es la política y le permite hacerse una idea cabal de su propia capacidad de cambiar las cosas. El modelo organizativo de la célula -donde este se mantiene- determina la comprensión de la política como organización de las personas para la acción, y no como actividad de comité electoral-institucional. La difusión de la ideología revolucionaria depende del carácter leninista de la organización del partido: el verdadero ideólogo del partido leninista es el responsable de Organización.

El frente de izquierdas: organizar la ideología de masas

El Frente de Izquierdas adquiere, a la luz de lo expuesto, trascendencia de primer orden, y se convierte en objetivo *inmediato* del quehacer político para generar ideología revolucionaria. El Frente de Izquierdas constituye el mayor acierto teórico de la política del partido, si bien está aún vacío de concreción. El Frente de Izquierdas configura el Bloque formado por infinidad de organizaciones de masas de múltiples tipos, que se puede constituir en Doble Poder revolucionario. Una primera reflexión sobre el tema, útil hoy, que aún carecemos de experiencia concreta de trabajo, en esta línea, nos la proporciona el análisis de lo que fue la Asamblea de Catalunya, organización que agrupaba a multitud de asociaciones cívicas y de masas, empujadas desde su seno por las células del partido.

La segunda formulación, teóricamente interesante, pero excesivamente especulativa y esquemática, fue la del triple bloque social ecologista feminista y obrero. Esta propuesta, que debemos reconocer como la más imaginativa y constructiva, en el ámbito teórico, en muchos años (desde la añeja formulación del jamás nacido bloque Antimonopolista; ¿cuántos años son precisos para que el incumplimiento de una expectativa política la haga prescribir?), desdibuja el papel central de la clase obrera, esto es, de la explotación económica entre seres humanos, y convierte al trabajador colectivo en un movimiento y/o tradición emancipatoria más de las que luchas

por la nueva sociedad. El registro empírico de datos sobre las movilizaciones y luchas, de por ejemplo los últimos diez años, no avala tal hipótesis. De otro lado, el reparto de papeles, temas y problemas realizado por esta propuesta teórica, y que puede ser fundamentado cuando se trata de movimientos de estricta observancia feminista o ecológica, resulta una caricatura de lo que ocurre en la realidad cuando se refiere al movimiento obrero y popular "tradicionales". No obstante, debemos recoger las agudas elaboraciones teóricas que se han hecho en torno al problema ecológico, al tema específico de la mujer, y en general, respecto del triple bloque revolucionario del presente, para enriquecer nuestro análisis y dar solidez a nuestra estrategia de masas.

El Frente de Izquierdas es un objetivo a medio plazo, pero cuyo motor de arranque existe ya: lo es el sufrimiento, y las necesidades reales de las personas, que esta sociedad genera y no resuelve. Estas necesidades señalan los ejes que requieren propuestas organizativas concretas de masas, en cada empresa, en cada barrio. Un objetivo primordial, ya antes indicado, consiste en reconstruir la unidad del movimiento obrero, hoy fracturado a causa del paro; objetivo que, como señalamos, no puede ser cubierto desde el movimiento sindical. Unificar a quienes trabajan con ese otro tercio de la sociedad que permanece en el paro, requiere impulsar nuevas formas organizativas, y que seamos capaces de elaborar nuevos objetivos concretos de lucha (la nueva cotidianeidad) que recojan las angustias de esa gente que es nuestra. La rica tradición del movimiento vecinal de los años sesenta nos facilita una propuesta de organización de masas capaz de avanzar en la constitución de la nueva cotidianeidad. Hay que crear un poderoso tejido de asociaciones de vecinos, que constituya la trama organizativa para los problemas nuevos, y que, además permita alcanzar a los segmentos de las vocalías de mujeres, dentro de las asociaciones de vecinos, o de las luchas vecinales contra la degradación del medio ambiente, que convirtieron a ambos problemas en objeto de verdadera lucha de masas, muestran vías organizativas que permitan suscitar la nueva ideología revolucionaria. Queda, con todo, mucho que reflexionar, sobre todo, respecto de cómo alcanzar a la juventud marginada; pero esa es una reflexión larga y que corresponde a todo el Partido.

En conclusión el partido leninista resulta indispensable para organizar y dirigir este bloque de masas, y de ahí nuestra responsabilidad. Sólo el partido leninista puede lograr que se articule el nuevo Ser Social que genere la nueva conciencia Social; sólo el partido leninista puede conseguir que la mayoría de esta sociedad deje de ser el ala arcaica de una batalla doble y perdida, precisamente -y no por otra razón- porque *la ideología se organiza*.

Algunas reflexiones acerca del trabajo del Partido en las empresas

MIGUEL GUERRERO

Antes de entrar en la lectura del presente trabajo, conviene aclarar que éste, por encargo de la Comisión de Organización del Comité Central, había sido elaborado al objeto de contribuir al proyecto de materiales para la VI Conferencia Nacional sobre el Movimiento Obrero, celebrada los días 15, 16 y 17 de abril último, con la idea de que fuera recogido en el apartado destinado al trabajo del Partido en las empresas.

Una buena parte de éste ha sido utilizado en los mencionados materiales de la Conferencia. La parte aquí presentada, por dificultades de extensión, no ha podido correr esa suerte; así es que "Realitat" es ahora la encargada de vehicular su difusión entre sus lectores, entre los que fundamentalmente se hallan los miembros del Partido. Hay que decir también que el presente texto, inserta igualmente otras reflexiones extraídas del debate reciente de nuestra Conferencia.

El combate ideológico del PCC

Después de un período de confusiónismo y de retroceso, el movimiento obrero y las clases populares viven una situación nueva en Catalunya y en España, producto de una gran parte de la perseverante lucha librada por los comunistas contra el reformismo, incrustado en las fuerzas de izquierdas. Lucha ideológica que desembocó en la derrota de un proyecto de modelo de partido inservible a la clase obrera y a su misión histórica, como motor de cambio de la sociedad.

El combate ideológico y de clarificación sostenido por el PCC en su propio seno y después en los movimientos de masas, ha sido una de las mayores contribuciones apor-

tadas por los comunistas hacia la recuperación y aglutinamiento de las fuerzas de izquierdas; contra los intentos bipartidistas de la derecha y del PSOE. La política del Partido se ha ido abriendo camino entre los trabajadores y entre capas desposeídas y agredidas por la oligarquía capitalista y transnacional. Ha contribuido asimismo a que se resitúe el hecho nacional de Catalunya en la perspectiva histórica de la gran reivindicación del derecho a la autodeterminación, ocultado éste por el resto de las fuerzas de izquierdas, lo mismo que por CiU.

La recuperación de las luchas sectoriales y de empresa, muestra cómo el movimiento obrero ha pasado de una franca retirada ante la ofensiva de la oligarquía, de la derecha y del imperialismo, apoyada entusiásticamente por el Gobierno del PSOE, a una situación nueva de resistencia y de ofensiva contra las continuadas crisis del sistema: contra el recorte de las pensiones y subsidio de la S.S., por la negociación colectiva y del rechazo a la contratación temporal; por la enseñanza pública y la calidad de la misma, etc. Las movilizaciones de las empresas afectadas y asimismo del resto de trabajadores, que ha salido a la calle, han cortado las autopistas, encerrándose en las empresas y en los edificios públicos en demanda de soluciones políticas a sus numerosos problemas de toda índole. En estos días las huelgas de la construcción, de la enseñanza, el metal, la química, el textil, la minería... Antes de éstas han sido muchas las acciones desarrolladas, se produce un salto cuantitativo y cualitativo bajo el signo de la orientación de la "resistencia y de la solidaritat de clase ante la crisis".

La gran huelga del 20 de junio de 1.985, marca un giro importante, una tendencia a hacer frente a la crisis; planteándose una nueva forma de lucha más política y con argumentos más sociales. Creó un nuevo estilo de lucha. En esta dirección y como consecuencia, surgieron las movilizaciones contra la LODE, contra la visita de Reagan a España, Reinosa, Puerto Real. Ocupaciones de fincas en Extremadura y Andalucía por parte de los campesinos, exigiendo la continuidad de los subsidios de paro, y la reforma agraria; surgen las movilizaciones de los payeses y ganaderos de Catalunya, contra el dashaucio de sus tierras, o contra la política económica impuesta por el M.C.E. de liquidar la "ramadería" porque tiene excedentes de leche y mantequilla. Se produce un desarrollo ascendente en la concienciación de la clase obrera, y una toma de posición por otros sectores en pos de la defensa de sus intereses; como asimismo una postura de denuncia de sectores ligados a la iglesia y a la abogacía por el ejercicio de las libertades democráticas, contra las torturas y contra la violencia institucional que practican las fuerzas represivas del Gobierno del PSOE, comandadas por Barrionuevo.

La nueva situación de las fuerzas sociales (de la izquierda) en Catalunya se inscribe dentro del marco de nuestra propuesta política antimonopolista, dirigida hacia la configuración de un Front d'esquerres. Sabemos que el PCC es un Partido modesto y puede que

éste aún no sea la fuerza determinante; pero se aprecia en el mismo la eficacia de su actividad partidaria, la validez y el significado de sus criterios porque éstos no escapan a la influencia de la coyuntura política propiciada por el PCC. Constatamos como hecho importante, como un paso adelante, el nacimiento de I.C. La defensa y materialización de estos criterios muestran la justeza y la madurez ideológica del PCC, situando a éste, al ser el primer partido capaz de ofrecer un proyecto alternativo de unidad de acción de las izquierdas, como la fuerza organizadora de la vanguardia revolucionaria de la clase obrera. Todo esto no puede contemplarse sin valorar, cuando menos, el acierto de la política del Partido con las aspiraciones de las masas, sin apreciar el papel de los comunistas como factor dinamizador de las iniciativas por la recuperación de la izquierda en Catalunya.

La necesidad de un Partido fuerte y de masas.

Ahora bien, las condiciones actuales en las que nos movemos en Catalunya, imponen al PCC el perfeccionamiento y la renovación de las formas de organización y cierta reconsideración de los criterios de eficacia de nuestra labor partidaria. Conviene que reflexionemos sobre toda la cuestión de cómo determinar a ciencia cierta si es posible o no hacer avanzar más nuestra influencia entre las masas y la capacidad del Partido para influir en los distintos aspectos de la vida social y política en nuestro contexto nacional.

Está claro que muchos elementos del problema dependen de las condiciones objetivas creadas por la crisis y por la clase política que detenta el poder, que el medio histórico concreto impone en grado considerable las orientaciones y las formas de actividad de las fuerzas sociales. Y es cierto igualmente que esto restringe la actividad de los comunistas. Pero también es evidente, y la experiencia de lo anteriormente apuntado así lo demuestra, que existen otros indicadores esenciales para determinar la influencia de la actividad del Partido de vanguardia en la coyuntura política que en cada momento nos encontramos. La construcción del partido se halla siempre supeditada a la línea política, a los temas encomendados. Su transformación en un partido marxista-leninista, fuerte y masivo, está condicionada a que éste se apoye en la clase obrera y en los trabajadores, en que esté estrechamente vinculado al sindicato de CC.OO y a otras organizaciones de masas, contactar con todas las capas de la población y ponerse a la cabeza de las movilizaciones. Sólo un partido así tiene fuerzas y energías suficientes para actuar decisivamente en los múltiples sectores de la lucha de clases: partiendo desde las fábricas, los sindicatos, los barrios, la universidad, los municipios y los parlamentos.

En la presente situación, compleja y contradictoria de Catalunya, el Partido tiene la misión de consolidar y fortalecer el movimiento democrático de masas, contribuir con todos los medios a la realización de todo su potencial revolucionario. ¿Cómo resolver

este problema difícil?. Sólo cabe una respuesta: es necesario elevar el papel del Partido en la vida política del país, consolidar sus nexos con las masas, organizarlas y movilizarlas con la lucha por la democracia y el socialismo.

Hablamos de la influencia de los comunistas en la propuesta de la política de izquierda, de su presencia en los movimientos de masas, en las movilizaciones; en la vida nacional. Pero el Partit dels Comunistes de Catalunya, partido de la clase obrera, aspira ante todo a impulsar el desarrollo del movimiento obrero, que se manifiesta cada vez más como fuerza de vanguardia en la lucha por la satisfacción de las reivindicaciones sociales y económicas de todos los trabajadores, por una política de transformaciones verdadera. Los comunistas debemos centrar nuestro trabajo principal sobre el proletariado industrial y otros sectores de la clase obrera, de los servicios y del funcionariado, en las empresas y en el sindicato de CC.OO. ¿Cómo medir la influencia del Partido en estas esferas?. Es difícil medir la influencia del Partido, estudiemos y analicemos con atención, por ejemplo, cómo el PCC ha introducido el debate ideológico en los sindicatos y en los movimientos de masas, como responde la clase obrera a una propuesta con contenidos de clase, cómo inciden esas propuestas en la radicalización de las consignas del movimiento obrero, cómo penetran en la conciencia de capas trabajadoras que hasta hace pocos años permanecían pasivas.

Si consideramos el interrogante desde este ángulo, veremos que hoy las demandas de los obreros y de otras gentes del pueblo no se circunscriben tan sólo a la esfera económica, sino que abarcan también problemas políticos tales como la protección de las contrataciones de trabajo y a los derechos constitucionales y sociales, la defensa de la paz, el rechazo a los presupuestos militares, la salida de España de la OTAN, el desmantelamiento de las bases militares USA en el territorio de nuestro país, la repulsa a las transnacionales de la CEE, la defensa de la seguridad social, de la escuela pública y su calidad, etc., etc.

Elementos autocríticos de nuestra política organizativa

El hecho de que valoremos justamente los avances del Partido en la sociedad y su influencia en las movilizaciones de ésta, no puede conducirnos a la inobservancia de elementos contradictorios existentes en la política organizativa del PCC, que no ha permitido un mayor desarrollo de la vida partidaria de los comunistas. Contradicciones entre la teoría y la práctica, entre la defensa de los principios y de los ideales comunistas que hacemos los miembros del Partido, y la desmovilización organizativa observada hasta antes de la última Conferencia en el conjunto del Partido; elemento negativo éste que ha sido expuesto autocríticamente y con un gran espíritu superador en la VI Conferencia.

Pero retrocediendo un poco; veamos pues: la celebración de los primeros de mayo, del 11 setembre y de otros grandes acontecimientos de gran capacidad de convocatoria, las movilizaciones en la mayoría de las veces han sido un verdadero éxito. Durante horas multitudes importantes se han manifestado en demanda de solución a sus problemas.

El Partido ha aparecido siempre a lo largo y ancho de esas manifestaciones, y eso es muy importante. No obstante, camaradas, mirándolo desde un punto de vista crítico ¿no daba la sensación de una gran dispersión de éste, no se ha notado la ausencia de una coordinación disciplinada. Y por qué en Catalunya el movimiento obrero sindical no aparece en este tipo de manifestaciones en fuertes destacamentos de trabajadores organizados por empresas y zonas fabriles?. Sencillamente porque ni el Partido ni los sindicatos discuten en sus organizaciones de empresa orientaciones en este sentido, porque el Partido no se ha ocupado suficientemente de su propia organización.

Desde el VI Congreso el Partido ha venido debatiendo el tema de las células de empresa como una de las tareas prioritarias más importantes a realizar; los reiterados debates en el Comité Ejecutivo y en el Comité Central, la Conferencia Nacional de Organización en junio del 83, los materiales aprobados en el VII Congreso y ahora la gran discusión en la Conferencia sobre el Movimiento Obrero; son elementos altamente indicadores de la preocupación por elevar la organicidad del Partido y por su vinculación con los colectivos de producción mejor dotados de la clase obrera.

Hasta antes de la última conferencia esa preocupación, a menudo no ha estado presente en el conjunto de las organizaciones intermedias y no habíamos motivado bien a los camaradas. No habíamos combatido con energía y perseverancia las resistencias encontradas en muchos camaradas a la hora de ubicar su militancia en las células de empresa donde trabajan. En lugar de tomar medidas contra esa tendencia acrítica y nociva, impropia de una cultura comunista, en demasiadas ocasiones hemos observado con exceso tono contemplativo justificaciones "blandengues" de signo paternalista, cosas como que la patronal suele ejercer represión contra los comunistas y que ello hace encoger a los camaradas a la hora de su militancia en las empresas. En las empresas pequeñas esto puede llegar a ser verdad, pero en las grandes se pierde esa veracidad; salvo excepciones, que también se dan (la patronal de FOCSA, y alguna otra, es una buena muestra), las dificultades para el trabajo político de los comunistas en las medianas y grandes empresas está más en la incapacidad del Partido, en la falta de metodología de funcionamiento de éste, en la falta de discusión organizada y en la concepción excesivamente sindicalizada que tienen los camaradas de las tareas corporativizadas del entorno obrerista que les rodea en las empresas.

Hablando con el responsable político de la célula de una gran empresa sobre el tema de la paz, éste mostraba su disposición a desarrollar esta actividad en el ámbito del

territorio; sin embargo lo que no veía bien, y no hubo manera de convencerlo, es que la célula realizara este cometido dentro de la empresa. Argumentaba que la práctica de las tareas partidarias distorsionaría el cometido de la acción sindical de CC.OO.

Este ejemplo no es un hecho aislado; pues aunque no se expresa en otras células de la misma manera, en el fondo lo que subyace en estos camaradas, es una desconfianza hacia la conciencia revolucionaria de los trabajadores, lo cual explica una posición defensiva de algunos miembros del Partido. Explica una cierta subjetividad que no escapa a las influencias que pretende la propaganda burguesa contra los trabajadores.

Todavía se oye decir en la actualidad que los partidos dividen a los trabajadores. En el fondo estas posiciones vienen a apuntar a esta idea que, como vemos, defienden incluso algunos de nuestros camaradas, alegando que es contraproducente pronunciarse en la célula de empresa, porque la actividad partidaria separará a los trabajadores.

Nada puede estar más equivocado ni ser más falso. Antes que hubiera partidos ya existía la división de clases. La lucha de clase se convirtió en el motor fundamental de desarrollo de la sociedad. No son los partidos los que dividen a los trabajadores. Es la clase de los explotadores la que hace todo lo posible para introducir la división en el seno de los explotados.

Los capitalistas, para explotar al proletariado se preocupan de que los miembros de éste no tomen conciencia de esta explotación y de que no pertenecen a la clase que es explotada. Es por ello que, en un medio en que los explotadores han conseguido imponer sus ideas de apaciguamiento entre las clases, de paternalismo, de falsedad, si aparece la organización de clase de los trabajadores, inmediatamente los explotadores y los que han sido engañados por ellos, exclamarán que están dividiendo a los trabajadores.

La verdad es que no se trata de división, sino de esclarecer, de unir a los trabajadores sobre la clase de la comprensión de su situación real y organizarles, dado que en su organización radica fundamentalmente su fuerza. Y éste es el objetivo fundamental de la célula de empresa; concienciar a los trabajadores, unirlos en torno a sus intereses y anhelos comunes, organizarlos para la lucha contra la explotación de que son víctimas, por sus aspiraciones. La organización del Partido en la empresa es, pues, la organización superior de los trabajadores.

Cuando hablamos de perfeccionamiento y de la renovación de las formas de organización del Partido, no queremos introducir, ni mucho menos, elementos "modernos" ni hacer una "revisión" de las formas leninistas de la organización del Partido. Señalamos problemas que entorpecen el desenvolvimiento y crecimiento de éste, para poder introducir los correspondientes índices de corrección. No supone ello ningún nuevo enfoque, sino un toque de atención y de responsabilidad, ni más ni menos que en la línea del Partido que Lenin nos legó, universalmente, al movimiento comunista.

En este análisis no debe dolernos prendas para reconocer nuestros errores; que no pueden ser atribuibles a un sector del Partido, sino al conjunto del mismo en el que no debe excluirse ni a su Comisión Central de Organización, ni menos aún a su máximo órgano ejecutivo de dirección.

Durante el transcurso del PCC, no es que no nos hayamos ocupado del Partido en las empresas, poseemos otros balances, otros datos que indican como esta preocupación se ha venido señalando por la dirección del Partido, y siempre hemos coincidido en que lo que más nos ha fallado ha sido el trabajo de seguimiento por parte de los Comités intermedios. Hemos constituido células que al cabo de un tiempo han desaparecido. En otras empresas ni siquiera se han constituido.

El alienamiento en la empresa de otras capas del proletariado.

La crisis y con ésta la inflación, es el resultado de la evolución de las estructuras capitalistas, aumentando cada vez más el paro y la marginación. La falta de medios y de trabajo de más de tres millones de parados, de los cuales el 50% es de la juventud, obliga a los trabajadores a emplearse sin contrato fijo, en condiciones inferiores al resto de los trabajadores con empleo fijo. La política de los Gobiernos de derechas e igualmente los del PSOE, CiU, han otorgado la legalización de la precariedad de los nuevos contratos de trabajo: por tiempo limitado, por abaratamiento de los despidos, por discriminaciones salariales incluso por debajo del salario mínimo etc; lo cual introduce elementos graves y nuevos en la problemática laboral de los trabajadores, que no pueden escapar a la especial atención de los comunistas a la hora de situar los problemas existentes en las empresas, pues ello representa una nueva división en las distintas capas de los trabajadores, la existencia de una doble explotación de una parte del proletariado. En este orden, señalaremos los ejemplos siguientes: La empresa PRYCA de Sant Adrià del Besós, durante el montaje de la misma, se ha beneficiado, sin desembolsar ni un duro, del trabajo en "prácticas" de cientos de jóvenes trabajadores que una vez "exprimidos", han sido arrojados fuera de sus puestos de trabajo. En Telefónica, en Seat y de forma general en otras, se mantienen estas formas de contratación.

Es indispensable que haya una relación entre el Partido y estos colectivos de trabajadores. Es importante que la organización del Partido asuma la defensa de las reivindicaciones generales, asuma la iniciativa del proselitismo hacia el Partido, hacia la creación de colectivos de jóvenes comunistas, muy necesario en los centros de trabajo.

Los cuadros técnicos, pertenecen a la Clase Obrera

Los obreros son los productores directos de las riquezas, son los que, por la explo-

tación que sufren por su papel en la producción e incluso por su fuerza organizada, concentrada particularmente en las grandes empresas, están naturalmente en la vanguardia de la lucha contra la sociedad capitalista. Pero en las empresas existen otros trabajadores, otros asalariados, otros explotados. Existen trabajadores en los servicios auxiliares, existen los empleados o administrativos y los técnicos.

La evolución del capitalismo ha reducido las diferencias entre las distintas capas de asalariados, aproximándolos entre sí. La distinción en relación con los obreros de los que llamaban los "chupatintas" o "cuellos blancos", es decir los empleados, es hoy mucho menor. A los patronos les interesa siempre una distinción y división entre obreros y empleados. Recurriendo a nítidas diferencias salariales, a distintos horarios de trabajo y a otras regalías, se crearon y alimentaron divergencias que servían a los explotadores para distraer a las diferentes capas de trabajadores del enemigo común.

En la actualidad el nivel de los salarios está más próximo, la forma de pago ya es mensual para todos y ha aumentado el número de empleados.

Cuando los empleados y otros profesionales semejantes constituían un pequeño número en la empresa con mucho personal obrero era más fácil que los primeros fueran considerados, se consideraban una élite, buscando cierto alejamiento. Hoy a pesar de que aún subsisten distinciones, que algunos se esfuerzan por sobrevalorar, la verdad es que es mucho más fuerte el sentimiento común de su posición de trabajadores explotados.

En lo que se refiere a los cuadros y técnicos se dá un fenómeno semejante. Excepcionalmente los casos, no muy numerosos, de técnicos que asumen el papel de patrono y a los que se les paga con altas remuneraciones, el aumento enorme del número de cuadros y técnicos también ha facilitado una mejor comprensión en relación a los demás trabajadores. A pesar de que reciban mejores salarios, debido, en parte por lo menos, a la cualificación de su trabajo, la gran masa de sus elementos va comprendiendo que sus intereses están cada vez más entrelazados con los de los demás trabajadores, va comprendiendo que forma parte del gran ejército de los trabajadores, la fuerza más importante del país, la fuerza progresista capaz de llevar a todo el país hacia una sociedad más justa y más feliz.

Sin dejar de considerar las dificultades existentes entre las distintas capas de trabajadores de las empresas, es necesario comprender la evolución sufrida, conocer la realidad actual y dar una atención especial a lo que une estas distintas capas para dar una mayor fuerza a la vida del Partido en las empresas.

¿Qué hacer para que el Partido crezca y se fortalezca en las empresas?

Cometeríamos una ingenuidad si pretendiéramos que el Partido, de la noche a la

mañana y sólo en base a las reflexiones apuntadas, supere todas las dificultades y problemas. Ello requerirá un gran esfuerzo, un gran contingente de entusiasmo y creatividad. En la situación actual del Partido, ya descrita, es absolutamente imprescindible que los comités territoriales asuman las tareas de las células de empresa como uno de los objetivos más apremiantes de nuestra vida partidaria.

¿Y en qué dirección debemos abordar eso?. La primera cuestión es la de dotar a las células de una metodología de trabajo acorde con los problemas y las necesidades políticas del entorno de dichas células, incorporando a todos los camaradas que trabajan en las empresas a éstas, ayudando políticamente a resolver las cuestiones tanto de tipo organizativo como en los aspectos políticos.

Los Comités deberán responsabilizar a los cuadros más idóneos de sus organizaciones, con la misión prioritaria de ponerse al frente de las células de empresa, asegurando la presencia de éstos en cada reunión y rindiendo cuentas del trabajo de seguimiento de las mismas.

Los Comités de Distrito, Locales o Comarcales, no pueden conformarse con dedicar sus esfuerzos al seguimiento estricto de las células constituidas o a la constitución, con "calzador", de éstas en aquellas empresas en donde tenemos 3 ó más camaradas. Esta tarea exige una continuada política de promoción de cuadros y, para ello, de renovación de los camaradas enquistados, enquistados, o caducos; de manera que se asegure de un modo revolucionario la continuidad de la vida de la célula y su crecimiento. La experiencia nos aconseja la necesidad urgente de poner en marcha estas medidas; pues tenemos muchos ejemplos del mal funcionamiento y de extinción de células constituidas porque, sencillamente, en estas empresas se ha puesto de manifiesto la incapacidad de los camaradas para tirar hacia adelante la organización del Partido en estas.

Pero también exige de los Comités territoriales una visión más amplia, una mayor preocupación de cómo trabajar hacia la extensión del Partido en los centros de trabajo en donde todavía no existen miembros del PCC. Para materializar este objetivo, las organizaciones territoriales deberán utilizar los censos de las empresas de sus zonas correspondientes; cuyos listados la Comisión de Organización del Comité Central ya los ha facilitado. Ahora bien, eso requiere un estudio concienzudo de las características que inciden en los trabajadores, tanto de las relaciones económicas y de producción de las empresas, como de la interrelación de los grupos financieros entre bancos, holding, etc., relacionados con los consejos de administración.

Para avanzar en nuestro trabajo, es preciso que la información se extienda también al mayor conocimiento del entorno en el cual nos movemos. Pues para alcanzar un objetivo, no podemos caminar con los ojos cerrados y dando palos de ciego; por ello hay que dotarse de información exhaustiva que nos permita conocer los detalles para poder

abordar el trabajo en las mejores condiciones posibles. Conocer la idiosincracia de los trabajadores y sus problemas concretos.

A partir de ahí, podemos hacer una planificación de las tareas de proselitismo, y la adopción de compromisos concretos bien estudiados y discutidos, con calendarios asumidos en el que deben figurar objetivos y fechas de cumplimiento de los mismos. En la Conferencia Nacional sobre el Movimiento Obrero, se han puesto de manifiesto experiencias muy enriquecedoras sobre estas tareas, a tenor del cumplimiento de los acuerdos del Comité Central en torno a la *Campaña 70 Aniversario Revolución de Octubre*.

A las aportaciones efectuadas por un gran número de delegados a esa Conferencia; del Vallès Occidental, de Barcelona, el Barcelonès Nord, el Baix Llobregat y otras, no solamente expresan la gran sensibilidad del conjunto de los delegados y, sobre todo, de los responsables políticos; permiten darnos cuenta de las grandes posibilidades a desarrollar. Nos han enseñado cómo tienen que hacer su trabajo partidario los miembros del Partido de los Comités y también los que desarrollan su actividad en el sindicato de CC.OO., cómo hay que relacionarse con los sindicalistas de CC.OO. y como ganarlos para el PCC, cómo las células de empresa se constituyen a través de éstos y cómo se dan saltos de calidad y de crecimiento del Partido en las empresas mediante este experimento. Nos han enseñado también cómo el abordar la discusión de estos enfoques de trabajo, hemos encontrado problemas de incompreensión, de interiorización, de taponamiento que, al hacerlos emerger hacia la superficie, han cristalizado las ideas y el musgo que impedía el crecimiento.

La solidaridad de clase, un elemento vital de las células de empresa.

El desarme ideológico ha llevado a muchos dirigentes obreros a perder de vista una de las mayores tradiciones históricas más apreciadas del movimiento comunista internacional y de los trabajadores: La solidaridad de clase. El Partido ha de retornar y abordar ese principio irrenunciable como un elemento vital de la vida del Partido. Los parados y los trabajadores en lucha necesitan esa solidaridad y la reclaman constantemente.

¿Cuántas veces pasamos por la puerta de una fábrica, de un tajo, de un almacén o de unas oficinas y vemos concentraciones obreras que están en lucha por un despido, por otras reivindicaciones o porque les han cerrado la empresa?. Y cuántas veces nos hemos dirigido a ellos en ofrecimiento de solidaridad?. Si hiciéramos una reflexión autocrítica, llegaríamos a la conclusión de que nos hemos acostumbrado a pasar de ello, porque éste es un problema que ocurre cada día, lo mismo que el terrorismo y otras calamidades que aquejan a la sociedad y a la clase obrera. Otras veces manifestamos nuestra decepción porque la dirección del Partido no interviene directamente; es decir, esperamos sobre

cualquier acontecimiento que estamos contemplando, que sea la dirección del Partido la que tome la iniciativa aunque ésta se entere tarde o, a lo mejor, no se haya enterado. Sin embargo, nuestra teoría política de resistencia y solidaridad de clase apunta de una manera decidida a la acción inmediata contra los conformismos y por la rebelión de los trabajadores contra todo tipo de injusticias de que son objeto; lo cual quiere decir también que la orientación a las respuestas puntuales de movilización ante cualquier agresión hacia los trabajadores, en el Partido está dada.

El Partido que está representado en cualquier célula de base, en cualquiera de sus miembros aunque éstos se hayan en lugares recónditos o aislados; ha de ser consecuente y muy sensible al tipo de solidaridad que aquí señalamos. Si lo hiciéramos así, si nos presentáramos antes estos colectivos en lucha y con esta predisposición, con nuestra presencia física y con nuestros comunicados, cosecharíamos mayor simpatía y receptibilidad en los trabajadores.

Estos acercamientos, en estos momentos cruciales de la vida de los trabajadores - que no puede interpretarse como oportunismo político del Partido, sino como un ejercicio de la solidaridad de clase de los comunistas -, ha de servir para mostrar la capacidad del Partido para relacionarse con los trabajadores; pues no basta con tener una política justa que conecte con las masas, hay que llevar ésta al corazón de las mismas y convertirla en movimiento vivo y protestarario. De ello, de como relacionarnos con los trabajadores, también depende el carácter de clase del Partido en el que los comunistas estamos.

Pero, al hacer estas reflexiones, por ello no nos olvidemos del papel de vanguardia que viene practicando el Partido en todas y cada una de las grandes movilizaciones. Sin la ayuda de los comunistas, sin nuestra participación en los destacamentos avanzados del proletariado, en los piquetes de información y de "acción", por ejemplo, la gran huelga general del 85 y ahora la de la construcción (hay otras, pero quizás no con la misma dureza); quizás no habrían alcanzado la misma extensión. Lo que queremos decir es que el Partido ha de estar más atento y prestar una mayor atención a los problemas que diariamente se suscitan en los trabajadores.

Hay que hacer crecer la cantidad y la calidad de los militantes.

El número de los miembros del Partido y su peso relativo en la población del país son factores importantísimos en cualquier condición. Crea condiciones propicias para una actividad eficiente, pero de por sí, no garantiza la activa labor del Partido y su aptitud para penetrar en todas las capas de la sociedad. Los índices numéricos, por tanto, no dan una idea exacta del potencial revolucionario del Partido, de su capacidad para determinar correctamente su estrategia y su táctica, aplicando creativamente la teoría del socialismo

científico de conformidad con las exigencias nacionales de la lucha de clases. Es decir, la cantidad se convierte en fuerza sólo cuando se llenan también los requisitos de calidad. Por esta razón es de suponer que la tesis según la cual el crecimiento numérico del Partido constituye un importante criterio de eficacia de su trabajo, sólo es justo cuando el esfuerzo por ensanchar las filas partidarias tiene un carácter clasista, va acompañado de una aptitud atenta y exigente hacia los destacados luchadores y luchadoras del movimiento obrero, de la cultura y, en general, de los movimientos de masas, de estudio y de los intelectuales.

La situación actual exige el fortalecimiento del PCC en todos los aspectos, lo cual es imposible sin ampliar la organización, el reforzamiento ideológico y el número de sus miembros.

En este orden, desde el movimiento obrero y en el camino de la constitución de las células de empresa, podemos dedicar una mayor atención a la campaña de reclutamiento entre la clase obrera, principal manantial de la fuerza y la influencia de los comunistas. ¿Cuántos comunistas que son delegados de empresa han recibido de sus organizaciones esta orientación?. Los camaradas delegados de empresa y, sobre todo los que desarrollan su actividad de dirección en las federaciones y uniones de CC.OO., deben orientarse a trabajar con el resto de delegados y con los trabajadores más conscientes, con los cuales ellos tienen una relación estable. Deben reunirse con ellos, explicarles la política del Partido y la necesidad de que se organicen en éste.

Hay un gran campo de trabajo en este frente en donde ya hemos comenzado a penetrar de una manera eficiente y con resultados positivos, que demuestra posibilidades reales de crecimiento con un elevado grado de cualificación. *La Campaña 70 Aniversario Revolución de Octubre*, acordada por el Comité Central en septiembre del 87, ha sido explicada a todas las organizaciones del Partido pero no todas han sido receptivas de la misma forma a este importante hecho. En donde ello ha sido comprendido, en donde el Partido ha discutido con seriedad y con voluntad real de encontrar las condiciones objetivas de su campo de acción, ha descubierto con satisfacción que el Comité Central no estaba equivocado y que el compromiso de constituir cien células de empresa, estaba más que justificado ya que entraba en el campo de lo posible y no era ninguna exageración. Veamos porqué: *La Campaña 70 Aniversario de Octubre*, una vez discutida en las organizaciones, puede decirse que ha "calado" en el mes de diciembre y que la misma ha "comenzado", de hecho, en el mes de enero o a primeros de febrero - estas reflexiones las hacemos a final de abril-; o sea, con sólo tres meses de aplicación práctica de esta importante experiencia. En ese tiempo el Vallès Occidental ha duplicado el número de células de empresa; Barcelona ha incrementado en 7 el número de las mismas; en el Baix Llobregat nuevas células de empresa; lo mismo en Mataró, Badalona,

Lleida y Tarragona.

En Cerdanyola del Vallès, que es en donde más se ha notado el esfuerzo organizativo, Aiscondel, Uralita, Garnecto, Fusal y otras; han constituido células de empresa y la organización local, en miembros del Partido, se ha duplicado. ¿Cómo ha sido posible ello?: empleando una metodología de trabajo en base al estudio de las posibilidades de crecimiento. Discutiendo con los Comités de las células territoriales y con los camaradas que desarrollan su actividad sindical en CC.OO.; con delegados y comités de empresa, convocando a éstos y haciendo reuniones con ellos, explicando la política del Partido y haciéndoles comprender la necesidad de su ingreso en éste.

¿Cómo tenemos que ver esto?. Es evidente que el Partido cuenta en el movimiento obrero y sindical, en los centros de trabajo, con una gran simpatía por parte de los trabajadores. que muchos de estos están afiliados a CC.OO. en función de la entrega y la honestidad observada en el comportamiento de los miembros del Partido, algunos incluso relacionan su vinculación al sindicato con la del Partido y son defensores de nuestras ideas y de la integridad de los comunistas; pero el Partido siempre no se percató suficientemente de ello, no presta suficiente atención a este hecho bastante corriente.

Estos trabajadores tienen conciencia de la necesidad de la organización del Partido, se dan cuenta de que sin éste sus intereses se verían aún más amenazados por la rapacidad capitalista, pero aun así no se ven todavía capaces de adquirir el compromiso militante. Unos porque no han madurado el sacrificio que comporta ser miembro activo del Partido, otros porque sobrevaloran los méritos necesarios, y otros porque son víctimas de la confusión que genera los distintos mensajes de las diversas opciones engendradas por el actual espectro de la división comunista.

Se trata, como hemos explicado anteriormente, de buscar las formas de una relación vigilante y permanente con este tipo de gente; a través de nuestra prensa, de reuniones periódicas en donde se les informe de la política del Partido, con la recogida de fondos en las campañas electorales y de reclutamiento.

Ello requiere que el Partido se esfuerce en un estudio exhaustivo de cada uno de estos grupos de trabajadores, en torno a sus problemas, a sus orígenes y, en definitiva, repetimos una vez más, de todo el entorno que les rodea; teniendo en cuenta que cada centro de trabajo tiene sus características peculiares diferenciadas unos de otros, por lo que en cada lugar hay que buscar el enfoque correspondiente a sus problemas.

El hermanamiento, internacionalista y proletario

A través de CC.OO., en donde los comunistas jugamos un papel destacado, existen experiencias llevadas a término de hermanamiento y de intercambios entre familias y

trabajadores de países socialistas (en FECSA, ENHER y en otras empresas de la energía eso ya es una realidad). Tales intercambios no sólo permiten la salida de camaradas nuestros y de otros trabajadores, de matrimonios obreros, hacia esos países de socialismo real, sino la presencia en nuestro país y en fábricas capitalistas, de dirigentes sindicalistas y comunistas del campo del socialismo, que explican a nuestros conciudadanos proletarios su modo de vida en el orden laboral, el desarrollo de las leyes socialistas del trabajo en lo institucional, en lo cultural y, en definitiva, lo que significa realmente el concepto y el desarrollo de la dictadura del proletariado y cómo ésta garantiza la intervención directa de los trabajadores y de todo el pueblo en todas las decisiones de las distintas administraciones, como un derecho inherente a los principios y a la práctica de la democracia socialista.

Cuando esto ocurre, cuando estos contactos se dan, se produce un extraordinario fenómeno cultural en nuestras familias y entre los colectivos de trabajadores españoles, mediante visitas programadas a los centros de trabajo; creciendo en éstos las ansias de cambio social y de libertad. Estos intercambios son muy positivos, la forma más didáctica y más eficaz para explicar los valores de la sociedad socialista por la que luchamos los comunistas.

Hemos de procurar orientar también hacia otros intercambios, efectuados en otros tiempos, cuya práctica se puede rescatar y darle a ello un carácter menos elitista y más democrático. Nos referimos a aquellas experiencias disfrutadas mayoritariamente por elementos instalados en el reformismo, de contactos y relaciones entre sindicalistas del "aparato" de CC.OO. y de empresas transnacionales afincadas en distintos países capitalistas; cuyos problemas afectan por igual a trabajadores de diversos estados, ya que sus nexos de unión se hallan emparentados por los mismos cordones umbilicales a través de una misma estrategia de explotación, mediante las directivas de un mismo consejo de administración.

Una ojeada retrospectiva nos ayudará a recordar cómo en empresas como Seat, Motor Ibérica y otras se practicaba este tipo de relaciones en el campo de la información y de las perspectivas de lucha. Hoy en la Europa de los monopolios, de la que España es depauperado socio del Mercado Común; en un país como el nuestro cuya dependencia se halla supeditada en todos los órdenes a las decisiones de la oligarquía internacional. En estos momentos en donde las fuerzas del liberalismo económico unen e internacionalizan sus recursos de opresión cada vez más, el Partido debe plantear a sus miembros en las Secciones Sindicales de empresa el cómo abordar estas iniciativas de ámbito internacional, y sobre todo en aquellas empresas cuyos problemas son trasplantados a Catalunya y a España, procedentes de los países imperialistas que colonizan la economía y la soberanía de nuestro territorio nacional.

Porqué decimos que I.C. no es trasplantable a las empresas.

En el mes de mayo de 1.986, la V Conferencia Nacional desarrolló una propuesta estratégica basada en el Programa aprobado en nuestro VII Congreso, en una Resolución que contiene los siete puntos programáticos del Front d'esquerres. Esta propuesta política la hemos venido trabajando en el Partido, ésta ha materializado ya un importante primer avance de nuestra perspectiva de Front d'esquerres con la configuración de Iniciativa per Catalunya; la cual hasta ahora no ha pasado de ser un frente electoral, a pesar de los esfuerzos del PCC porque esa Federación de partidos de izquierdas se abra a la constitución de asambleas de izquierda, a la incorporación de otras fuerzas de progreso y al desarrollo de un amplio movimiento de masas defensoras de los 7 puntos.

Un planteamiento de estas características, en una situación cualquiera, y no digamos en la nuestra, siempre es sumamente complejo y lleno de tremendas contradicciones ajenas, por supuesto, a la voluntad de los comunistas. En estas dificultades se entremezcla otro factor de confusión, que objetivamente no debería ser contradictorio, pero que tiene una muy acentuada carga de objetividad: la unidad de los comunistas. ¿Quiere decir ello que ambos procesos han de estar reñidos?. Nada de eso; todos los esfuerzos que se hagan en ambos sentidos, tenderán a facilitar el logro de uno y otro planteamiento. Ahora bien, son dos niveles que exigen dos enfoques distintos de negociación; pues cada uno tiene un contenido básico de 7 puntos con desarrollos totalmente diferentes (sería de una imperdonable pesadez insistir aquí en el porqué de todo ello, después de las reiteradas explicaciones vertidas públicas y didácticamente por nuestros Secretarios Generales PCC-PCPE). Así, dejemos esto como ya lo entiende el Partido.

No obstante, en la Conferencia Nacional sobre el Movimiento Obrero y un PCC más Fuerte en las Empresas, y aunque en el resumen de nuestro Secretario General quedó diáfananamente aclarada cual es nuestra posición respecto de I.C. en las empresas, antes hubo intervenciones en favor de ello, algunas incluso enfatizadas ostensiblemente; antes de esta Conferencia se nos han hecho ofertas en esta dirección, que nuestras células de empresa una vez discutidas dichas propuestas, han rechazado. Pero no todos los camaradas, hasta antes de la Conferencia, se habían aclarado; por ello quiero insistir sobre el alcance político de este punto, exponiendo algunas consideraciones que, desde mi punto de vista, debemos tener en cuenta.

Primero, el protocolo de I.C. prohíbe taxativamente la creación de ésta en las empresas. Los comunistas pretendemos que en torno a la clase obrera se haga una alianza lo más amplia posible y, para conseguirlo, la vanguardia, el PCC, debe proponer el método organizativo de I.C. a todos los ciudadanos, comenzando a ganar la conciencia de las gentes para el proyecto que la clase obrera necesita, teniendo en cuenta el resto de los

grupos sociales; cuyas expresiones políticas se manifiestan a través de distintos bloques de intereses, agredidos por el Estado de la oligarquía y del imperialismo. Los trabajadores en el contexto de la empresa, objetivamente no se hallan inmersos en estas contradicciones, la defensa de sus intereses sociales y su representatividad social la encabezan los sindicatos -nosotros entendemos que CC.OO.-. Y estando representadas las CC.OO. en la Comisión Política Nacional de I.C., como grupo social, ya participa de hecho y de derecho en la Federación de I.C., mediante la relación existente entre las Secciones Sindicales de las empresas y los órganos de dirección territorial de CC.OO.

Segundo, es sabido de todos que cuando nos hallamos fuera de la órbita de la vorágine electoral, ENE y el PSUC, éstos apenas se preocupan de la marcha o extensión de I.C., algunos elementos de estos hasta se resisten a formar parte y a que se constituya I.C. en los barrios y en las localidades. Sin embargo, otros -que dicho sea de paso no se oponen a esa nueva "treta" denominada "nueva izquierda europea", sinónimo de "eurocomunismo"-; se afanan proponiéndonos la creación de I.C. en las empresas. Bien, ¿y qué importancia puede tener eso?. En política las cosas no suelen hacerse bajo el signo de la inocencia y la ingenuidad, al contrario todo tiene su relativa importancia. El PCC tiene una política de izquierdas diferente de la que defienden los "socios" de I.C., que es llevada a las fábricas, a los trabajadores.

Nuestros planteamientos son muy molestos para quienes son puestos en evidencia ante los trabajadores, porque la política del PCC marca sensibles diferencias de contenido de clase con la que ostentan los reformistas y eso en las empresas a éstos les crea problemas. ¿Cómo podrían resolver este impedimento?: maniatando la independencia política del PCC; creando las comisiones de I.C. con dos razonamientos:

a) Procurando el consenso y estatuyendo los acuerdos.

b) Parecer ante los trabajadores como los artífices de un hecho ya alcanzado, es decir, eliminando por esta vía las diferencias políticas y con ello la unidad de los comunistas o, ¿acaso nuestra absorción o integración?.

Habrà en el Partido quién discrepe de esto, pero yo me reafirmo en que no es una disquisición incoherente; y quiero argumentarlo con un ejemplo concreto: El PCC en una gran empresa, lo conforma una organización modesta desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo, en relación con el número de trabajadores de la empresa. Nuestra incidencia numérica en los órganos de dirección de CC.OO. de esta empresa en un principio estuvo marginado, pero el Partido defendía y defiende los intereses de los trabajadores, dando alternativas y criticando las desviaciones de los dirigentes mayoritarios de CC.OO.; contribuyendo a cambiar la política sindical de éstos y haciéndose acreedor del respeto y credibilidad de los trabajadores.

Posteriormente, no es que el Partido haya cambiado, pero lo que sí es cierto es que

algunos de sus miembros acariciaron la idea de una I.C. en la gran empresa; esto a tenor de las invitaciones a ello por el PSUC, también, estimulado por esa idea de la síntesis y el consenso que tan variablemente se ha interpretado en el proceso último congresual de CC.OO.. Ahora nos encontramos con la firma, por "arriba" de un acuerdo de "ajuste" de tiempos de productividad y de mutación de trabajadores administrativos a operarios con destino a cadenas de producción, con un considerable rechazo de los trabajadores -más de seis mil firmas de rechazo primero y por encima de 9.000 votos en referéndum luego, pidiendo la dimisión del comité-; pues si bien es verdad que si en un principio lo firmado es atribuible a unos cuantos miembros de CC.OO., ajenos al PCC, lo cierto es que después dicho acuerdo se ha ido imponiendo en cada uno de los talleres de la empresa que estamos ejemplarizando.

Si he puesto este ejemplo no es porque considere rechazable cualquier propuesta que nos venga en torno al entendimiento y a la síntesis de los problemas; por el contrario considero que hay que encontrar los puntos de coincidencia y huir del parlamentarismo hueco, apoyándonos en la buena voluntad de las propuestas honestas que sirvan a los intereses de los trabajadores y a la unidad real de los comunistas. Por eso entiendo que hemos de ser implacables contra las maniobras que intenten envolvernos en abdicaciones de nuestra identidad partidaria y comunista.

La no observancia de todo ello no sólo puede producir la parálisis de la actividad partidaria en la empresa, puede generar riesgos gravísimos, así como la falta de crecimiento del Partido y la introducción de corrientes reformistas dentro de nuestras filas. No perdamos de vista la tendencia existente en las empresas hacia el corporativismo y las experiencias de cómo esto, en épocas lejanas, ha conducido al reformismo en el sindicato; creando un gravísimo daño al movimiento obrero y al Partido, ya que es a través del sindicato en donde el proletariado adquiere conciencia primaria de la necesidad de organizarse.

“ Esta revista que ahora tenéis en las manos no tiene vocación de independencia, ni pretende la imparcialidad...

...Realitat quiere ser una herramienta más del combate para que pueda servir como una hoz o como un martillo, como el bolígrafo con el cual se escriben las octavillas o como la pluma con la que muchos otros antes que nosotros comenzaron a dar a la esperanza fundamentación científica.

”

